T
15052

© Biblioteca Nacional de España

Num. 208.

LA FVERZA LASTIMOSA.

COMEDIA FAMOSA,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

La Infanta Dionyſia.
El Conde Enrique.
El Duque Octavio.
El Rei de Irlanda.
Dos Villanos.
Velardo, y Octavio.
Clenario, Secretario del Rei.
Celinda, Dama de la Infanta.
El Marquès Fabio.
Doña Iſabel, muger del Conde.
Enrique.
Don Juan niño, ſu hijo.
Felipe, y Tereo, criados.
Dos Peſcadores.
El Conde de Barcelona.
Lucindo, Fenicio, y Soldados.
Dos Eſpañoles.
El Capitan Carlos, Eſpañol.

JORNADA PRIMERA.

Sale la Infanta Dionyſia ſola de caza, con un venablo en la mano.

Dio. Si por ſendas tan eſtrechas
al ligero viento igualas,
que yo ſoi viento ſoſpechas,
ò mueſtras, que llevas alas
en las plumas de mis flechas.
Parate, ciervo, un momento,
à vèr mi canſancio atento,
ſi algun deſcanſo te dà:
pienſas, que ſiguiendo và
tu curſo mi penſamiento?
O, notable ligereza,
que à la del viento equipàra
la comun naturaleza,
y en aquellas aguas pàra
bañando pies, y cabeza!
Dichoſo tu, que afligido
llegaſte al centro querido
deſte arroyo puro, y manſo;
què tarde llega al deſcanſo
un corazon afligido!

Sale el Conde Enrique de caza.

Enr. Entramadas arboledas,
yedras, que las vais buſcando,
y por ſus ramas te enredas:
aguas, que eſtando corriendo,
parece, que os eſtais quedas.
Veis aqui un hombre dichoſo,
ſi no eſtuviera confuſo;
pero el punto venturoſo,
en que mi eſtrella me puſo,
tiene el fin dificultoſo.
Donde el alma penas toca
en una fortuna loca,
ſoi tantalo de mi bien,
que por mas que me le dèn,
no puedo llegar la boca.
Dio. Enrique? *Enr.* Señora mia,
no en valde eſta fuente hermoſa
ſus margenes excedia,
y con invidia la roſa

A mas

© Biblioteca Nacional de España

mas vivo color tenia.
No en valde eſte claro rio,
detenido entre eſſas piedras,
paraba ſu curſo frio,
y abrazaban eſſas yedras
eſſe Olmo, retrato mio.
No en valde, por vèr, Señora,
aqueſſas plantas ligeras,
todas las flores ahora
ſe quitan las vidrieras
del rocio de la Aurora.
No en valde eſtaba eſte prado
de mas cambiantes pintado,
que del Cielo el arrebol,
ſirviendo de alfombra al Sol,
à donde eſta reclinado.
Que eſtas eſtrellas dichoſas
alegran con dar ſus lumbres
al Sol, montes, rolas,
olmos, pinos, yedras, cumbres,
prados, y flores hermoſas.
Dion. Mucho aqueſſas ſoledades
me obligan à que te diga
del alma grandes verdades.
Enr. Harto mas mi fè te obliga,
ſi à mi no te perſuades.
No mires à tu valor,
aparta de tu grandeza
los ojos de mi favor,
que no viendo mi baxeza,
es la diſtancia menor.
De Amor las ciertas ſeñales,
es igualar deſiguales,
que en ſu mano celeſtial
tiene una balanza igual,
que hace las almas iguales.
Dion. Conde, ſi tanta humildad
os detiene mi valor
para tener igualdad,
penſarè de vueſtro amor,
que no me tratais verdad.
Que como no he de tener
en penſamiento jamàs,
que menos pudiſte ſer;
vos os os haveis de atrever
à no penſar que ſoi mas.
Enr. O, Divino entendimiento!
Por què camino ha igualado
ſu amor, y mi penſamiento;
y à ſu grandeza ha animado
mi cobarde atrevimiento?
Dion. Dexèmos divinidades,
y la grandeza humanèmos,
deſnudèmos las verdades;
y ſi es poſsible juntèmos
à un alma dos voluntades.
Enr. Decid, mi bien, que aqui eſtoi.

Sale el Duque Octavio.

Octav. Siguiendo mi muerte voi,
perſeguido de una fiera,
que ya que en ſu mano muera,
ignorante Adonis ſoi.
Quien ha viſto, que el que caza
vaya de la fiera huyendo,
como del toro en la plaza,
ſino yo, que voi ſiguiendo
la que mi muerte amenaza?
Què fuerza puede tener
contra un hombre una muger?
Pero pues que vence el hombre,
ſin duda es fuerza del nombre,
q̃ no valor de ſu sèr. *Vè à la Infanta.*
Ay, enemiga! Aqui eſtàs?
Dexame, amor, que publique
mi pena eſta vez no mas:
mas aqui eſtà el Conde Enrique.
Enr. Eſſa palabra me dàs?

Hablan los dos à parte, y eſcuchalos el Duque, ſin que le vean.

Enr. Eſta palabra te doi.
Octav. Palabra ſe dàn? Què eſcucho!
aqui mas ocu'to eſtoi.
Dion. Puedo hacer mas?
Enr. Eſſo es mucho.
Dion. Tu muger digo que ſoi.
Octav. Como, ay Cielos! que la Infanta
confieſſe, que es ſu muger!
Enr. Prenda mia, merced tanta
el callar al reſponder
muchas leguas ſe adelanta.
El diga lo que yo digo;
pero ſin guſto del Rei,
ya ſabes, que el viento ſigo;
y que antes por juſta lei
me amenaza ſu caſtigo.
Quien os ha de dar conſejo?

Dion.

© Biblioteca Nacional de España

Dion. No me querrè yo casar,
y estàr mi Padre tan viejo.
Enr. Luego quieres aguardar
à que se rompa su espejo?
Dion. Si quedo sola, no puedo
hacer mi gusto sin miedo?
Enr. Si, mas donde està tu fuerte?
Havrà paciencia tan fuerte,
ni amor, que quiera estar quedo?
Yo, à lo menos à esperar,
y sin ayuda de costa,
no sè si podrè llegar.
Octav. Este amor và por la posta,
en mi muerte ha de parar.
Dion. Verdad es, que es largo el plazo;
pero el papel, el abrazo,
y la esperanza, con èl
bien podrà. *Enr.* Dexa el papel,
y al abrazo alarga el brazo;
pero para esperar años,
son menester desengaños,
que entretengan el deseo.
Dion. No lo digas con rodeo.
Enr. Temo tu ceño, y mis daños.
Dion. Ahora bien, mañana quiero,
que vengas por el terrero,
y en mi aposento entraràs.
Enr. No hai que dar, ni pedir mas;
dame essa mano. *Octav.* Què espero?
Ya de mi muerte inhumana
ha llegado la sentencia.
Dion. Què dificultad no allana
amor? *Enr.* Quien tendrà paciencia
para esperar à mañana?
Dio. Pues como? Aun no estàs contento?
Enr. Como soi buen comprador,
regateo del tormento;
pues que son años de amor
esperanzas de un momento.
Dion. Tormento dà la esperanza?
Enr. Mientras el bien no se alcanza;
y mayor quando es mayor.
Dion. De aqui à maña el favor,
esso es poca confianza.
Enr. De oy à mañana se vió
Troya famosa abrasada,
Roma su lustre perdió,
deshizo el viento la Armada,
que mas gallarda se vió.
De oy à mañana acontece,
que el rico pobre amanece,
el privado aborrecido,
el levantado abatido,
y que la mar mengua, y crece.
De oy à mañana està el Cielo
mas sereno, mas nublado,
està seco, y verde el suelo,
y el pajaro mas atado
por el ayre esparce el vuelo.
Vemos un almendro en flor,
y elado todo mañana:
vemos esclavo al señor,
la sierra mas alta llana,
y mas mudable el favor.
Entre la taza, y el labio,
dixo en cierto passatiempo,
que havia un peligro, un Sabio,
que en dos minutos de tiempo
puede caber un agravio.
Dion. Para darte esse contento
esfuerza, que al punto vuelva
à la Ciudad. *Enr.* Ahora siento
tu grande amor: esta selva
no fuera mal aposento;
pero no todas las Didos
agua, y cuevas han de hallar.
Octav. Ciegos estàn, y perdidos,
tu gusto quiero estorvar,
y el fuego de mis sentidos.
Llegase el Duque Octavio à ellos.
Ha llegado por aqui,
que havrà mucho que aqui estais,
gran Dionysia, el Javali?
Dion. En hora mala vengais. *Aparte.*
Octav. Y havrà de ser para mi.
Dion. Pienso que baxa esta fuente
bañando de espuma el viento,
Enr. A lavarselos vendria.
Vamos de aqui, prenda mia.
Dion. Buscad, Octavio, la gente.
Vanse, y queda el Duque Octavio solo.
Octav. Buscaré mi muerte fiera,
y harè mucho, si la hallo,
que và huyendo ligera:
por què me detengo, y callo?
Muera el Conde Enrique, muera:

© Biblioteca Nacional de España

Dirèlo al Rei? Pero no,
que si en desdichas iguales
solo el ingenio ayudò,
siendo las que tengo tales:
quien las tendrà como yo?
Mia serà esta muger:
què dices, alma? Sin duda,
digo, que tuya ha de ser. (da,
Quien me ayuda? Amor me ayu-
pues si es Dios, tendrà poder;
gozarèla? Bien podràs:
pues como te atreveràs?
Esta noche irè al terrero,
donde llegarè primero,
y haga el amor lo demàs.
Arboles con altas copas,
à quien dió librea junta
el tiempo de verdes ropas,
monte, que con sus punta
en los mismos Cielos topas.
Prados hechos à colores,
con aromaticas flores
manchados de varias tintas,
agironados de cintas
de arroyos murmuradores.
Animales escondidos,
altas, y parleras aves,
que hablais por cuevas, y nidos,
unas con voces suaves,
otras con fuertes bramidos.
Causeos risa, aunque no sea
vuestro el reir, ni entender,
que diga un hombre, y lo crea,
que gozarà una muger,
que otro esta noche desea.
Pero no importa creello,
si assi tengo de vivir,
intentallo serà hacello,
que con ello he de salir,
ò de sentido sin ello.

Sale el Rei de caza con criados.

Rei. Què no haveis visto à la Infàta?
Vill. Pardios, señor, que en correr
de tal suerte se adelanta,
que al viento quiere exceder,
y atràs dexar à Atalanta.
Rei. Que se recoja essa gente
serà ahora conveniente,
y que a la Ciudad volvamos.
Vill. Ella suena entre essos ramos;
pero no, que es una fuente.
Allà en su busca partimos;
su merced sobre esta piedra
se siente mientras venimos,
serà dosel esta yedra.
con sus hojas, y racimos.

Vanse los Villanos.

Rei. Id, y direis, que aqui aguardo.
Octa. Cansado estarà su Alteza?
Rei. O Duque! *Oct.* Quando gallardo
joben corrió esta aspereza
venciera al mas fuerte pardo.
Rei. Passa, Octavio nuestra edad,
como el Sol que dà la sombra:
esso llaman mocedad,
esto, en fin, vejez se nombra,
y es la misma enfermedad.
Como os haveis alexado?
Octa. Porque solo te he buscado
desde los rayos de Apolo,
y, en fin, quiere Dios, que solo
te haya en este monte hallado.
Rei. A què efecto solo à mi?
Octa. No havrà sido sin efecto:
dame tu palabra aqui
de guardarme.
Rei. Què? *Octa.* Vn secreto.
Rei. Secreto? *Octa.* Si señor. *Rei.* Di.
Octa. Pero no lo digo bien:
prende aquesta noche un hombre.
Rei. Quien? *Octa.* El Conde Enrique.
Rei. Quien? *Oct.* El Conde.
Rei. Dudaba el nombre.
Oct. Duda la prision tambien.
La causa no has de saber
hasta mañana. *Rei.* A què efecto,
sin causa le he de prender?
Octa. En esso estriva el secreto.
Rei. Secreto sabrè tener.
Oct. No ay mucho de aqui à mañana,
y si esta noche lo sabes,
serà mi esperanza vana;
tu muestras en cosas graves
paciencia madura, y cana.
Pero advierte, que si entiende
mas que un hombre su prision,

© Biblioteca Nacional de España

tu vida, y honra se ofende.
Rei. Extrañas quimeras son! *ap.*
què es lo que el Conde pretende?
Octa. Mañana, al amanecer,
gran señor, lo has de saber.
Rei. Solo un hõbre ha de prenderlo?
Octav Llamale, y podras hacerlo.
Rei. Y este hombre quien ha de ser?
Octav. El Capitan de tu guardia:
El Marquès Fabio, que es hombre
de valor. *Rei.* La noche tarda.
No tendra esta prision nombre?
Octa. Yo sè que tu vida guarda.
Rei. Què en el secreto consiste
poner en esto remedio? (te?
Oct. Si señor. *Rei.* Vamos. *Oct.* Vas tris-
Rei. Voi de aqueste mar en medio,
en que ahora me pusiste;
pero siendo convenible,
mostrarè, Octavio, valor.
Octa. Muestrate ahora apacible.
Rei. El Conde Enrique traydor?
Parece cosa imposible. *vanse.*

Salen Velardo, y Ortensio, criados de el Conde Enrique.

Vel. Dicen, que ha vuelto su Alteza
à gran priessa en la carroza.
Ort. Es briosa. *Vel.* Es gentil moza.
de los pies *à* la cabeza.
Otra vez a monte fui,
y al salir de la mañana,
como otra hermosa Diana,
con un venablo la vì.
Echèla mil bendiciones,
que Dios le diesse un esposo
galan, gallardo, y brioso,
en obras, como en razones.
Ort. Si nuestro Amo el Conde oyera,
Velardo, tus bendiciones,
no acabaràs las razones,
quando con algo te diera.
Vel. Què, dierame algun vestido?
Ort. Sin duda de lienzo fuera,
que hasta los pies te cubriera.
Vel. O, loco desvanecido!
Pues què, piensas por ventura,
que te ha de casar con èl?
Ort. No sè si lo piensa èl;
pero sè que lo procura.
Vel. Ortensio, los pensamientos
altos, se llaman honrados;
pero mas que altos culpados,
y es dar que hacer à los vientos.
Que el Conde la quiere creo,
por muchas demonstraciones,
que agradece sus razones
por los favores que veo.
Mas llegada la ocasion,
en que el Rei la ha de casar,
el Conde se ha de quedar
con su mal de corazon.

Sale el Conde Enrique.

Ort. El Conde ha venido, espera.
Enr. Dia enfadoso, y pesado,
sin duda el Sol se ha parado
en medio de su carrera.
Pero si milagro fue
pararse el Sol, ò ir atràs,
para que corriera mas
quisiera fuerzas, y fee.
O, amor! Pues dicen, que estàs
allà en la tercera esfera,
de la quarta à la tercera
poca distancia hallaràs.
Ruegale al Sol, que camine,
y se vaya à descansar;
ruegale al Amor, que al mar
su dorada frente incline.
Dile, que se acuerde bien,
quando por Daphne corria,
que yo pondrè al fin del dia
otros laureles tambien.
Aqui estais? *Ort.* Aqui esperamos.
Enr. Yà me podreis descalzar,
y para està noche dar
lo que otras veces llevamos;
digo, en lo que toca al pecho.
Vel. Nunca defensas son malas.
Ort. Yo siempre llevo unas alas,
por si fuere el passo estrecho.
Enr. Galas dices? *Ort.* Si señor:
alas dixe, entiende galas.
Enr. Las negras todas son malas
de noche: dàme color.
Vel. Gala negra, plata, y oro,
mui bien recibida està.

Enr.

© Biblioteca Nacional de España

Enr. Esto es mal aguero ya,
aunque lo cubra un thesoro.
Dame color, que oy es dia,
de que hasta el alma vistamos
de color. *Vel.* Buenos estamos:
hai favor? *Enr.* Por vida mia,
que rebiento por deciros
mi bien; pero su grandeza
me enfrena. *Vel.* Fue, q̃ su Alteza
oyò acaso tus suspiros?
Estarà descalabrada
de alguno, si era mui duro.
Enr. Ortensio, yo no procuro
decir à este necio nada:
vèn acà tu, por mi vida,
sabràs tu solo mi bien.
Ort. Mas que me dices tambien,
que està tu vida perdida.
Yo apostarè, que te vió,
si los ojos puso en ti,
y que te dixo, que si,
sino te dixo, que no.
Quanto và, que la has mirado,
y que la viste mui bien.
Enr. Mal fuego te quemen amen,
què pesadumbre me has dado!
Vèn acà, Velardo, tu.
Vel. No sabrèmos lo que tienes?
Loco parece que vienes.
Enr. Jesvs! La Infanta? Jesvs!
Vel. Santiguaste? *Enr.* Loco estoi.
Vel. Loco, pero buen Christiano;
haceme Cruces? *Enr.* Es en vano
callar el bien à que voi.
Desta và. *Vel.* Ortensio, desvia.
Ort. Como? *Vel.* Es, q̃ juzguè q̃ tiraba.
Enr. Casi por decirlo estaba,
ò fuera de mi alegria.
Bien dicen, que en el pesar,
mas facil, que en el placer,
se puede un hombre tener
à las riendas del callar.
Hijos, mi bien tuvo ya
el fin que yo le pedì.
Vel. Como, señor? *Ort.* Como assi?
Vel. Suspenso, y callando està.
Ort. Ha señor? *Enr.* Què me quereis?
Vel. No dices esso? *Enr.* Ya no,
que un pensamiento llegò
à decir, que lo direis.
Sale Clenardo, Secretario del Rei.
Cle. Està en casa el Conde? *Enr.* Aqui
à vuestro servicio estoi.
Cel. Vna buena nueva os doi,
q̃ os llama el Rei. *Enr.* Como assi?
Cle. Pienso, segun me encomienda,
que yo proprio venga acà,
que alguna encomienda os dà.
Enr. Vuestra serà la encomienda,
que si de llamarme a mi,
à vos, Clenardo, os la dió,
en tenerla antes que yo
no os ofrezco nada aqui.
Ola, escuchadme vosotros.
Ort. Què mandais? *Enr.* En el Terrero
me esperad. *Ort.* Yo alli te espero.
Vel. Armaremonos nosotros?
Enr. Poneos entrambos bien,
y no tenga que buscaros:
ya sabeis donde he de hallaros.
Vel. Y à tu nosotros tambien.
Enr. Què quiere el Rei, Secretario?
Cle. Pienso, que haceros merced.
Enr. O, Cielos Santos! Haced,
què no sea lo contrario. *vanse.*
Salen la Infanta Dionysia, y Celinda.
Dion. En las determinaciones
de pechos enamorados,
los consejos son culpados,
y escusadas las razones.
Yo, Celinda, quiero bien,
dexa de pensar, que puedo
tener a mi Padre miedo,
ni al Conde mostrar desden.
Yo naci para servir
à Enrique, Enrique es mi dueño,
todo es viento, sombra, y sueño,
quanto me puedes decir.
Si ha sido mala eleccion,
que me disculpes te ruego,
conque si el amor es ciego,
ciegos sus efectos son.
Cel. Señora, el Conde es mui noble;
pero hai mas desigualdad
de aquella à tu calidad,
que desde la palma al roble.

Si

© Biblioteca Nacional de España

Si Amor es ciego, por esso
es un lince la razon,
y siempre la obstinacion
es madre del mal suceſſo.
Què bien se puede seguir,
de que el Conde entre atrevido
à tu aposento? *Dio.* El marido
bien puede entrar, y salir.
Cel. El marido, quien lo duda?
Pero el Conde no lo es.
Dion. Es lo que ha de ser despues,
y en lo que ha de ser no hai duda.
Cel. Perdida està vuestra Alteza.
Dio. Ganada, Celinda, estoi.
Cel. Señora? *Dio.* A fè de quien soi,
que me quiebras la cabeza.
El Conde ha de ſtàr aqui,
à la ventana estaràs,
hasta que venga. *Cel.* Esso mas?
Dion. Oyes lo? *Cel.* Señora, si.
Dio. Pues yo voi solo à rogar
al Cielo el tiempo apresſure,
y que la vida asſegure,
de quien me la puede dar.
Estaràs bien advertida,
que no haya luz. *Cel.* Yo lo harè.
Dio. Mira, que si el Rei lo vè,
puede costarme la vida. *Vanse.*
Salen el Rei y el Marquès Fabio.
Rei. No tiene mas fundamento
de lo que os digo, Marquès.
Fab. Vuestra Alteza mire, que es
cordura mudar de intento;
porque es negocio pesado
prender asſi sin razon
à un hombre, que en opinion
del Mundo no està culpado.
A Enrique? à un hombre leal?
Rei. Marquès, hai mucha jornada
de aqui à mañana? *Fab.* Y no es nada
q̃ à un hombre tan principal (da,
prendas de aqueſta manera?
Rei. Con tal secreto no importa,
y pues la distancia es corta,
en mi sufrimiento espera.
Què quieres? Que puedo hacer,
si dice Octavio, que es cosa
tan secreta, y tan forzosa?
Fab. El lo debe de saber:
mas vive Dios, que si ha hecho
Enrique cosa en tu ofensa,
como yo soi: - *Rei.* Marquès, piensa;
q̃ es hombre. *Marq.* Y de noble pecho;
plegue à Dios, que algun traydor.
Rei. Quieres que piense, que fuiste
complice en esto? *Fab.* Si diste
credito al primer error,
dale tambien al segundo,
y manda prenderme à mi.
Sale Clen. Señor, el Conde està aqui.
Fab. Y el que es lealtad del mundo.
Rei. Ya te he dicho, que èl me vea,
y que tu no entres acà.
Vaſe Clenardo, y ſale Enrique.
Enr. Por vèr lo que el Rei me dà,
Clenardo el Mundo rodea.
Aqui, señor, he llegado,
como tu hechura, à servirte.
Rei. Marquès, no hai mas que decirte;
haràs lo que te he mandado. *vaſe.*
Enr. Como, señor, asſi os vais?
Pues què es esto? Vuestra cara
no merezco vèr: *Fab.* Repara
un poco. *Enr.* O, Fabio! Aqui estais?
Sois vos, à quien dice el Rei,
que lo que os manda se haga?
Fab. Asſi tus servicios paga,
del mundo ordinaria lei.
Enr. Como què paga? Pues què?
Què manda? O què de he hacer yo?
Para què el Rei me llamò,
y à verme Clenardo fue?
En què puedo al Rei servir?
Què me puede el Rei querer?
Què tengo yo que hacer?
Què teneis vos que decir?
Què importan aqui las leyes?
Fab. No sè mas en tu disgusto,
de que obedecer es justo
de qualquier suerte à los Reyes.
Enr. Yo he de servir à tu Alteza;
què es esto? *Fab.* No sè,
callar, Enrique, jurè,
con pena de la cabeza.
Enr. Pues sacadme de este enredo,
que me teneis con cuidado.

Fab.

© Biblioteca Nacional de España

Fab. Sabeis vos, que os he criado,
mas què encareceros puedo ?
Pechos andan por aqui,
que no estàn del todo buenos.
Enr. Ahora os entiendo menos,
que al principio os entendi.
Yo sè bien vuestra amistad,
conozco vuestro valor.
Fab. Digolo, en fin ? *Enr.* Si señor;
los prologos escuchad.
Fab. Vos sois un gran Caballero,
mentiras no pueden nada,
con solo darme la espada
podeis saber lo que quiero.
Enr. La espada yo ? *Fab.* Si, por Dios.
Enr. Acertò de essa manera
el Rei, porque no la diera,
Fabio, à quien no fuera vos.
Desde que fui vuestro amigo,
en serviros procurè
emplearla, y lo mostrè
delante de algun testigo.
No estè mas tiempo ceñida,
Dale la espada.
tomadla, que no doi nada
en dar à un hombre la espada,
à quien le diera la vida.
Fab. Conde, no me la haveis dado,
ni vos la podeis rendir,
que lo que podeis decir,
es, que me la haveis trocado.
La mia de vos se fia,
Dale Fabio la suya.
que persona tan honrada,
ni ha de ir presso sin espada,
ni le ha de faltar la mia,
Por el nombre de pirsion
la espada tomo, y os doi
la mia, en fee de que estoi
mas presso de obligacion.
Enr. Vamos à donde mandais,
que esperais, y el Rei espera.
Fab. Para que quien tois supiera,
basta, que esso respondais.
Pues como sin preguntarme,
por què os prẽdo? Extraño pecho!
Enr. Lo que vos, Fabio, haveis hecho,
no es prenderme, es obligarme,
y obligado estarè presso,
como yo lo estoi de vos;
y prision vuestra, por Dios,
que ha de tener buen sucesso.
Y aunque es propria obligacion
saber, por què me llevais,
basta que vos me prendais,
para saber, que hai razon.
Fuera de esto, no me altera,
que el Rei os lo haya mandado,
que ahora no estoi culpado,
y mañana lo estuviera.
Y como el llevar razon
hace facil la pendencia;
assi, Marquès, la innocencia
hace alegre la prision.
Sin esto, causa, ni ley,
para replicarle hallo:
si prende el Rei al vassallo,
basta que lo quiera el Rei.
Antes yo le debo en esso,
porque me ha dado, por Dios,
mas honra en prenderme vos,
que pena en tenerme presso.
Fab. De todo salis tan bien,
como de vos esperaba.
Vamos. *Enr.* Oi la invidia acaba
de quitarme todo el bien. *vanse.*

Sale Ortensio y Velardo con broqueles, y espada.

Vel. Grã sueño! *Ort.* Echòse à dormir.
Vel. No es posible, que tenia
el Conde mucha alegria,
que el sueño suele impedir.
Ort. El alegre puede estar,
sin dormir ? *Vel.* Bien puede ser,
tanto desvela un placer,
como si fuera un pesar.
Ort. No dixo, que aqui vendria ?
No debe de ser la hora.
Vel. O, plegue à Dios, que el Aurora
vaya à madrugar al dia !
Ort. Segun esso, ya imaginas,
que hasta el Alva no vendrà.
Vel. Primero le correrà
la noche al Sol las cortinas.
Ort. Què cortinas, mentecato,
es el Cielo Barberia ?

Vel.

© Biblioteca Nacional de España

Vel. No vês, que hablando poesia
la metafora retrato?
Ort. Quedo, de arriba desciende
un hombre por una escala.
Vel. No tuvo la noche mala.
ni en vano el Conde pretende,
pese á mi, que el alegria
no era acaso, y sin razon.
Ort. Tên el postrer escalon.
Vel. Baxe derecho Vusia.
Descuelgase por una escala el Duque Octavio, y viendose abaxo saca la espada
Octav. Qué gente? Quien vá? Quien es?
Tengante, que haré pedazos
á quien llegáre. *Ort.* Essos brazos
nos dá á entrambos, ó essos pies.
Como allá te detenias?
Como has aguardado al Alva,
que ya con alegra salva
le da al Sol los buenos dias?
Octav. Ninguno se llegue â mi,
ni procure conocerme.
Ort. Qué dices? *Vel.* Pienso, que duerme.
Ort. Quieres que nos vamos?
Vel. No nos havias mandado
guardar aqueste balcon?
Oct. Criados del Conde son. *ap.*
Vel. O está loco, ô se ha casado.
Ort. Pues quê hace el casamiento?
Vel. Muda de gusto, y lenguage.
Octav. Ha pesar de mi linage!
No se van? *Vel.* Extraño cuento!
Empieza el Duque à dar de cintarazos.
Ea, señor, ya nos vamos.
Ort. Vamonos presto de aqui.
Vel. Bien pagas lo que por ti
toda la noche velamos.
Vanse Velardo, y Ortenlio fantiguandose, y quedase el Duque Octavio solo, y ha de haver estado embozado.
Octav. A qual hombre jamàs ha sucedido,
que en lugar de galan, que fue esperado,
su Dama desdeñosa haya gozado
con el seguro nombre de marido?
Fabula le parece à mi sentido
lo que por todos juntos ha passado:
todo cobarde amando es desdichado,
y solo el venturoso es atrevido.
O obscuritsima quadra, ó noche fresca,
yo te ofrezco una lampara de plata,
agradecido á la ventura mia.
Ni zelos temo ya, ni amor me mata,
venciste, noche, al mas alegre dia,
y yo engañé la mas hermosa ingrata. *vase.*

Salen el Rei, el Marquès Fabio, y Clenardo.
Rei. Apenas se mostrara en el Oriente
la blanca Aurora, quando me despierta
este papel del Duque, Marquès Fabio,
que ya tenia desde anoche escrito,
porque anoche á su tierra se partia:
extrañas confusiones me ha dexado;
mas dudas que al principio tengo ahora,
y mas temor de algun siniestro caso.
Fab. Dame licencia, que lo lea. *Rei.* Toma.
Lee. La causa de haver advertido, que prendiesses al Conde Enrique, fue para impedir, que anoche no le matassen unos Soldados estrangeros, ni que él supiesse, que lo buscaban, porque no les acometiesse: ellos se han ido temerosos, de que han sido descubiertos: bien le puedes dar libertad, y â mi licencia, q̃ me voi à mi tierra â castigar ciertos desacatos de mis vassallos.
El Duque Fabio.
Rei. Qué os parece?
Fab. Que fue, si es verdad esto,
remedio impertinente, pues pudiera
guardarse el Conde, sin que tu hiciesses,
por medio dél, alboroto semejante.
Voi, con licencia tuya, por el Conde,
contento de saber, que está innocente,
y provocado à risa, y â enojo,
de vér la necedad del Duque. *Rei.* Parte,
y venga el Conde aqui.
Vel. Yo voi. *vase.* *Clen.* Ahora
acabo de entender lo que me cuesta
haverme desvelado aquesta noche.
Presso tenias al Conde? *Rei.* Presso estaba.
Clen. Y fue la causa? *Rei.* La que has oido.
Clen. Es el Conde, señor, tal Caballero,
tan discreto, leal, noble, y sencillo,
tan liberal, tan bien intencionado,
que quando me mandaste con secreto,
que llamasse, dixe, que sin duda
merced le hacias de algun nuevo estado.
Rei. Ventura tiene el Conde.
Clen. Sus meritos le aclaman.
Rei. Oigo decir á todos, que es un Angel.
Clen. La voz del Pueblo la de Dios le llama.
Sale Fabio, y el Conde Enrique.
Clen. Aqui tienes, señor, la hechura tuya.
Rei. Alzaos, Conde, y cubrios.
Enr. Por qué causa ayer me prendes,
y oy cubrir me mandas?
Rei. Levantaos, Almirante. *Enr.* Tus pies besso,
por merced tan notable.
Fab. Justamente el Conde
es digno de esse honrado titulo.

© Biblioteca Nacional de España

Cle. Todos, señor, el parabien te damos.
Rei. No os cauſe admiracion
el veros preſſo, y haceros oy merced.
Enr. Mi humildad miro.
Cle. Joſeph, para ſer Rei dexó la carcel.
Rei. Ahora yo tendrê de oy mas, Enrique,
en haceros merced mayor cuidado.
Enr. Baſtan tantas mercedes
para muchas vidas.
Rei. Vén, Marqués, y vos tambien, Clenardo,
para que deſpachemos luego á Eſcocia,
ſobre eſte calamiento de la Infanta.

Vanſe, y queda el Conde ſolo.

Enr. Engañaſe la fortuna,
ó pienſa con eſte engaño,
del ya recibido daño
ſatisfacer parte alguna.
Toda la noche he paſſado
divertida en la ocaſion
de eſta mi nueva priſion,
y nunca en lo cierto he dado.
Porque ſi el Rei me prendiera
por el concierto que hacia
con ſu hija, y muger mia,
mas larga priſion tuviera.
No pregunté la razon,
porque á los Reyes no es juſto,
en las coſas de ſu guſto
preguntarles la ocaſion.
Ha, cruel fortuna mia!
Como hiciſte una quimera
tan extraña! No pudiera
aguardar tu furia un dia?
No pudiera ſuceder
oy eſta priſion ſin culpa?
Bien fortuna te diſculpa,
que es mudable la muger.

Salen Ortenſio, y Velardo.

Vel. Gracias á Dios, que pareces
mas quieto, y mas ſoſſegado.
Ort. Qué bien que me has animado
para eſperarte otras vezes!
Cel. Aſsi el eſtarte eſperando
toda la noche al ſereno,
mientras tu en el huerto ageno
la fruta eſtabas hurtando,
nos pagas á cintarazos?
Bax. s te gozar la Infanta
toda la noche, y te eſpantas,
que te pidamos los brazos!
Por Dios, ſi no te reparo
la punta en el vade mecum,
que con un Dominus tecum
me paſſas de claro en claro.
Y dexaſte alli la eſcala,
quê mas hiciera? No quiero
decirtelo. *Enr.* Majadero,
ve e mucho en hora mal
pues ni eſcala me dexé,
ni la Infanta anoche vî,
ni cintarazos te dî,
ni dentro, ni fuera hablê.
Ort. Niegas, que no te deſcendiſte
con una eſcala al balcon;
y al hablarte, ſin razon,
de cintarazos nos diſte?
Que vive Dios, ſino eras,
que otro galan la ha gozado.
Enr. Hombre, dices que ha baxado?
Ort. Qué te demudas, y alteras?
Vive Dios, que deſcendiò,
y que fue burla de fama,
pues te ha quitado la Dama,
y muchos palos nos diò.
Enr. Que por la Infanta no fue,
eſte negocio es mui cierto.
Vel. No, pero es cierto el concierto
de los palos, que llevé,
que a ſaber que tu no eras,
le hicieramos mil pedazos

Salen la Infanta Dionſia, y Celinda.

Cel. Aqui eſtá. *Dion.* Dame eſſos brazos,
quê te detienes? Quê eſperas?
Ya me tiene ciego amor,
prenda mia, de tal ſuerte,
que he vuelto el roſtro á la muerte,
y atropellado el honor.
Como eſtas? Que yo eſtoi tal,
que la noche que he tenido
contigo, que no hai tendido,
que no tenga gloria igual.
Ay, mi bien! Seran verdades
todas aquellas razones,
que me diſiſte; ò trayciones
de hombre, à fin, que perſuades?
Cumpliraslo prometido?
Mira, amores, qual eſtoi;
pues apenas digna ſoi,
de que leas mi marido.
La mañana maldecia,
viendo, que ya de tus brazos
tantos amoroſos lazos
con invidia deshacia.
No me atrevî, ni era juſto
eſperar a que llegaſſe,
porque un ſuſto no quitaſſe
para ſiempre tanto guſto.

De

© Biblioteca Nacional de España

De què me escuchas suspenso ?
ofendete el vèr quien soy ?
Enr. Suspenso escuchando estoy,
porque en lo que dices pienso.
Yo, señora, anoche entrê
en tu aposento ? *Dio.* Si es esse
por Celinda esse sucesso,
Conde, en su presencia fué.
Si miras á tus criados,
ninguno pena te dé;
tu eres mi esposo, mi bien,
mis Padres, Reynos, y Estados.
Enr. Señora, no es la ocasion
de mi admiracion la gente,
que està presente, y ausente.
Dion. Pues què ? Tus palabras son:
yo anoche te hablé, ni vì ?
yo anoche estaba en tus brazos ?
harto diferentes lazos
me puso tu Padre á mi.
Presso me tuvo, señora,
mira, que yo no seria
el que gozaste hasta el dia,
pues el Rey me suelta ahora.
Dion. Como presso? *Enr.* Aquesto es cierto.
Dion. Celinda, tu no le abriste ?
Cel. Luego niegas, que veniste,
de galas, y armas cubierto,
y que yo te abrì el balcon,
y entraste en el aposento ?
Di tambien, Conde, quemiente.
Enr. Celinda tus zelos son.
Yo te hablé, yo entré, yo vì
á la Infanta ? *Dion.* Essos criados
lo dirán, porque embozados
amanecieron alli.
Vel. Verdad es, que baxó un hombre,
pero no se dexó vèr,
no pudiera el Conde ser,
quien nos negara su nombre
Dion. Què es esto ? que pierdo el sesso:
Conde, qué no entrasteis vos ?
En. No señora, no por Dios,
porque anoche estuve presso.
Dion. Darê vozes como loca,
al Rey lo diré, villano.
Enr. Señora. *Dion.* Suelta la mano,
tu muerte serà mi boca:
pues que la tuya lo fue
de su honor, y el mio. *Enr.* Señora,
oye un poco, escucha ahora.
Dion. Què dices ? *Enr.* Que me burlé,
Dion. Pesadas burlas, Enrique,
siendo Reyna, y tu vassallo,
gozarme, y querer negallo.
Enr. Pues quieres que lo publique ?
assi es razon, que lo nieges,
no vés, que á gran mal te obligas ?
Dio. No digo yo, que lo digas,
mas no quiero que lo niegues.
Enr. Ahora bien, si gustas desso,
yo lo diré de tal suerte,
que tu deshonra, y mi muerte
tengan un mismo sucesso.
A mucho el amor me obliga,
quieres que dé vozes ? *Dio.* No,
pero que quien me gozó,
si lo pregunto lo diga;
y este pesar que me has dado,
me aparta ahora de ti.
Enr. Pues como, assi te vás ? *Dio.* Si,
que me has, Enrique, enojado,
Vanse la Infanta, y Celinda.
Vel. Mal has hecho: yà que vias,
que ella no tira á su honor,
en contradecir, señor,
que yà gozado la havias:
que bien podias llegar,
y decirselo al oido.
Nrt. No sè si discreto has sido
en tanto disimular;
pero no dure el mal año
mas, que duren sus enojos.
Como, aun no mueves los ojos?
temes por ventura el daño,
que de saberse tu bien
te podria resultar ?
Vel. Què notable imaginar !
Enr. Esto me estara mas bien.
Ea, amigos, alto, á España.
Vel. Como, señor, vuelve en ti,
gozasla, y dexasla assi?
no vês, que es infame hazaña:
quien no perdiera mil vidas,
aunque un hombre baxo fuera ?
Enr. Si yo gozadola huviera,
las diera por bien perdidas.
Amigos, otro hombre fué,
triste de mi, que estoy loco:
ni entrê, ni la vì tampoco,
ni à los balcones llegué.
Prendióme el Rey; y en verdad,
que he estado presso. *Vel.* Confiesso,
que es un extraño sucesso.
Enr. Salgamos de la Ciudad,
no he de estar un punto aqui.
Grt. Pues á donde? *Enr.* A España irèmos:
Grt. No hagas, Conde, essos extremos.

© Biblioteca Nacional de España

Enr. Como no, si voi sin mi?
No me quexaba sin poca
razon, quando yo decia,
que una desgracia cabia
entre la copa, y la boca.
Mi esperanza dexo al viento;
pues que la mas cierta engaña:
plegue à Dios, ayres de Espaňa,
que mudeis mis pensamientos.

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Rei, la Infanta Dionysia mui triste, Celi da, Lenardo, y Musicos.

Rei. Hasta quando ha de durar
tan triste melancolia,
que la vida tuya, y mia
quiere de un golpe acabar?
Dos filos tiene esta espada,
con que les corta a los dos:
ay, Dionysia! Quiera Dios,
que acabe la mas cansada.
No hablas? No me respondes?
No son justas mis querellas?
En que Cielo las Estrellas
de tu alegre rostro escondes?
Sientate en esse jardin:
ola, essa silla llegad.
Cantaran? *Dion.* Si. *Rei.* Pues cantad.
Dion. A las bodas de mi fin;
aunque quien muere sin honra,
ningunas honras merece.
Rei. De esta enfermedad padece.
Dio. Qué mayor, que la deshonra?
Rei. Tu deshonra? Loco estas:
quien da honra, que es el Rei,
està sin honra, què lei
prender puede al Rei jamâs?
Dio. Cantad, ô talios alla.
Re. Ya cantan, no te apassiones.
Dio. Ea, pues, dexad razones.
Cel. Loca està. *Clen.* Furiosa estâ.

Cantan los Musicos.

Music. Madrugaba entre las flores
el Alva, pidiendo albricias
à las aves, y à las fieras,
de que le acercaba el dia,
quando viendole engañada
del Duque Vireno Olimpa,
à voces dice en la playa
à la Nave fugitiva:
Plegue à Dios no te anegues,
Nave enemiga,
pero no, que me llevas dentro la vida.

Dion. Esso consientes cantar?
Rei. Pues, hija, en que te ha ofendido?
Dion. Gozóla el Duque atrevido,
y alargó la vela al mar.
Yo se mui bien lo que siento,
no es locura, sino engaño.
Rei. Qué importa el ageno daño
para el proprio sentimiento?
Dio. No importa? Luego la Lei
de Dios no lo manda assi?
Quereis vos quebrarla aqui,
no mas que porque sois Rei?
O, Duque falso, y traydor!
Qué à Olimpa dexas? *Cle.* Señora,
dexe vuestra Alteza ahora
este fabuloso amor.
Dion. Quien os mete, majadero,
en si fue verdad, ó no?
Verdad es, pues que soi yo
la que por el Conde muero.
Yo soi la que un triste dia,
à la orilla de la mar,
viendo à Vireno embarcar
con tristes voces decia:
Plegue a Dios, que te anegues
Nave enemiga.
Rei. Dexa essa tristeza extraña,
y procura entretenerte.
Dion. Qué se fuesse de esta suerte
el Duque Vireno a Espaňa?
Qué desde la noche al dia
en tus brazos la tuviesse,
que la gozasse, y se fuesse!
Esto no es alevosia?
Rei. Hija, aquessas son canciones,
no repares tanto en ellas.
Cel. Ella se quexa por ellas
por disfrazadas razones.
Despues que el Conde ha venido
ha crecido este furor.
Cle. Bien dices, que no es amor,
pues no le vence el olvido.
Sin duda el Conde gozó
de la Infanta. *Cel.* Yo testigo.
Cle. Pues como fiero enemigo
huyó à Espaňa, y la dexó?
Cel. Miedo à su Padre tendria.
Cle. Si, mas por qué se ha callado?
Ce. Quatro años ausente ha estado,
que del ninguno sabia.
Daba al Rei por ocasion
de su ausencia aquel agravio,
quando por el Duque Octavio
tuvo una noche en prision.

© Biblioteca Nacional de España

Y al acabo de aquestos años
vuelve con una muger,
y tres hijos, para hacer
mas infufribles fus daños.
El Rei le recibe bien,
porque no fabe fu mal,
la Infanta con pena igual
llora fin decir por quien;
diô en efta melancolia,
y de ella en efte furor.

Sale Marques Fabio.

Fab. Aquí eftá el Conde, feñor,
que befar tus pies queria,
con fu muger la Condefa;
y á ti, feñora, fi das
licencia. *Dion.* Qué aguardo mas?
Rei. Dile, Fabio, que me pefa,
que venga en efta ocafion,
que efta la Infanta indifpuefta.
Dio. Antes lo tendré por fiefta,
y les daré colacion.
No es de Efpaña efta muger?
Fab. Si feñora. *Dio.* Pues deteo
vêrla, que fi yo la veo,
quê me queda ya que vêr?
Rei. Diles, que entren. *Dio.* Oy, Celinda,
oy fera aqui mi locura,
como mi dolor. *Cel.* Procura,
que fu fuerza no te rinda,
paragrandes penas hizo
el Cielo el grande valor.
Dio. Si, mas perder el honor,
á quê valor no deshizo?

Salen el Conde Enrique, y la Condefa Ifabela fu muger, y D. Juan niño delante, y Ortenfio, y Velardo fus criados.

Enr. Déme vueftra Mageftad
los pies *Ifab.* Y á mi vueftra Alteza,
Cl. Bello roftro! *Cl.* Gran belleza,
compoftura, y gravedad!
Rei. Seais, Conde, bien venido,
y en hora buen cafado,
que eftár tan bien empleado
no poca ventura ha fido.
Como venis? Venis bueno?
Enr. A vueftro fervicio. *Rei.* Viene
la Condefa buena? *Enr.* Tiene
falud. *Dio.* Mas tiene veneno. *a p.*
Rei. Dad afsiento, por mi vida,
hija, á la Condefa. *Dio.* Aquí
fe fentara junto á mi.
Ifab. Pues vueftra Alteza es fervida,
por los meritos del Conde
tomaré efte atrevimiento.
Rei. Tomad vos, Enrique, afsiento.
Fab. Todo á fu valor refponde.
Cle. Toda efta honra merece.
Dio. Si ha cabido refiftencia
en mi acabada paciencia
al mal que el tiempo me ofrece;
no debe de fer valor,
fino que fufpenfa el alma
tiene el fufrimiento en calma
la grandeza del dolor.
Poísible es, que viendo eftán
mis ojos á mi enemiga,
fin que á voces fe lo diga.
Enr. Llegaos vos acá, Don Juan,
pedid á fu Mageftad
las manos. *Rei.* Quien es? *Enr.* Señor,
es mi hijo. *Rei.* Es el mayor?
Enr. Por el lo dice fu edad,
que el año de mi partida,
y el mifmo que me casé
nació á fin del. *Rei.* Bien fe vé
vueftra imagen efculpida
en fu roftro, y compoftura.
Enr. A lo menos, que en él queda
quien á vueftros nietos pueda
fervir con igual ventura.
D. Juan. Vueftra Mageftad, feñor,
no fe dignará fer dueño
de criado tan pequeño?
Pero ya tengo fiador
en el Conde, mientras llego
á edad, que os pueda fervir.
Rei. Qué mas fe puede decir?
Enr. Haced lo que os dixe luego.
D. Juan. Vueftra Alteza, mi feñora,
me dé fus manos reales.
Dio En qué penas infernales
hai mayor tormento ahora?
Bonito niño: teneis
mas que efte, Condefa? *Ifab.* Dos,
que os fervirán. *Dion.* Guardeos Dios.
Ifab. Tan fieles como el que veis.
Dion. Quieres mucho al Conde? *Ifab.* El dice
que en fu vida quifo bien,
fino es á mi: mas tambien
fe enoja, y fe contradice.
Si como effo me pregunta
vueftra Alteza, me dixera,
fi yo le queria, viera
toda la fe, y lealtad junta,
que en Julia, y en Porcia puío
la Romana antiguedad;
y porque es tanta verdad
mis alabanzas efcufo.

Dion.

© Biblioteca Nacional de España

Dio. Triste de mi! Por qué gusta
el Rei, que me dé veneno,
basta un trago, pero lleno
todo el vaso es cosa injusta.
Entraban por los oidos
otro tiempo mis enojos;
pero si entran por los ojos,
como serán resistidos?
Afuera, muger, afuera,
Levantase la Infanta mui furiosa.
lazo de mi alma estrecho,
de quatro víboras hecho,
que mi elada sangre altera.
A fuera, deshonra mia,
con fruto de bendicion;
pues ha sido maldicion
de mi esperanza este dia.
O, Cielo! Como adelantas
passos al fin de mi honra,
que al arbol de mi deshonra
le vas añadiendo plantas?
Faltan mas muertes por dicha?
Rei. El mal le ha dado mas fuerte.
Enr. Pesame, que vengo á verte
en tiempo de tal desdicha.
Ya me havian dicho allá,
que la Infanta padecia
tan fiera melancolia.
Rei. A tiempos, Conde, le dá.
Enr. Tenla, Isabela. *Isab.* Si haré,
á mi señora. *Dion.* Ha, traydora!
tu me tienes? Por ahora
tienes mi bien; si bien fue,
echalos luego. *Rei.* Hija mia,
Fa. De veros nuestra dolor.
Rei. Idos, Conde. *En.* Yo, señor,
no pensé, que os ofendia.
Condesa, vamos de aqui.
Dio. Vayanse todos. *Cle.* Tambien
dice, que nos vamos. *Cel.* Ven,
Clenardo. *Cle.* Yo voi tras ti.
Vanse, y queda el Rei, y la Infanta.
Rei. Hija, ya todos se han ido,
sosiega un poco. *Dion.* No puedo:
desta vez le pierdo el miedo.
Rei. A quien? *Dion.* A mi honor.
Rei. Hija, qué honor puede ser
este, de cuya razon
no me dices la ocasion?
Dion. O, Padre! Honor de muger.
Rei. Yo pienso tantas quimeras
deste tu confuso mal,
que he de hablar lenguaje igual,
si mi atrevimiento esperas.
Porque esta locura tuya
nunca tiene mas rigor,
que quando tratan de amor:
luego la ocasion es suya?
Tras esso, el honor perdido
muestra, que alguien te ha engañado,
que cobarde te ha dexado,
y te ha gozado atrevido.
Qué te suspendes atenta?
Padre soi, habla, confia;
pues es tu sangre la mia,
tambien lo sera la mia.
Pensé darte en el de Escocia
marido, á Irlanda señor;
pero ya el Embaxador,
que está allá, no lo negocia,
porque de tu enfermedad
se va tu fama estendiendo.
No hablás? *Dio.* Señor, yo entiendo,
que amor te obliga á piedad.
Yo veo, que mi tristeza
pone tu vida en aprieto,
y que en Padre tan discreto
puede cargar mi flaqueza.
Mas que yo te pueda hablar
en caso tan insufrible,
es el mayor imposible,
que puedes imaginar.
Rei. Pues algun medio ha de haver.
Dio. Celinda? *Cel.* Señora. *Dio.* Aquí
trae tinta, y pluma, assi
te quiero satisfacer. *Vase Celinda.*
Rei. Como mal pintor has sido,
que retratado algun hombre,
le quiere poner el nombre,
porque no está parecido.
Si eres mis ojos, mal haces
en no ser tambien mi lengua,
pues por la tuya mi mengua
remedias, y satisfaces.
Sale Celinda con recado.
Cel. Ya tienes papel aqui.
Dion. Sobre esta almohada escribo.
Rei. Gran sobresalto recibo.
Dion. Duelase el Cielo de mi.
Sientase la Infanta á escribir, a parte, y el Rei dice entretanto.
Rei. Qual reo en tanto q̃ el Juez escribe
la sentencia, esperando estoi la mia,
tiembla el deseo, y la piedad porfia,
muere el remedio, y la esperãza vive.
De las vanas quimeras, que concibe
mi loca, y engañada fantasia, (cria,
nace un mónstruo, q̃ el miedo despues

hasta

hasta que el ser de mi dolor recibe.
Este saber el mal, es un deseo
comun en los mortales desengaños,
q̃ con saber q̃ es mio, quiero verlo.
Y yo lo quiero ver, aunque es tan feo,
q̃ mas matan las dudas, q̃ los daños,
y el esperar el mal, que padecerlo.
Dion. Ya escrib̃, dexame ir
antes que abras el papel.
Dale el papel, y vase la Infanta.
Rei. Ya sé, que has escrito en él
receta para morir.
Con qué priessa que se fue,
no menos la tengo yo
de saber lo que escrivió. *Lee el papel.*
Dice assi: Yo me casé
con Enrique de secreto,
y en secreto me gozó;
fuesse a España, y me dexô,
Padre, sin honra en efecto.
Como vés, vuelve casado
con sus hijos, y muger;
juzga de que puede ser
la enfermedad que me ha dado.
Ha de mis criados, guardas,
gête Capitan. *Sale el Marq. Fab.* Señor,
Rei. Cielo, para tal rigor
mis cansados años guardas.
Pierdo el sesso. *Fab.* Si le dió
el mal de la Infanta? *Rei.* Fabio?
Fab. Señor. *Rei.* Como este agravio
sufre el Cielo, y sufro yo?
Capitan? *Fab.* Q̃ es lo q̃ quieres?
Rei. Qué alcanz. sse a la grandeza
de mi hija la flaqueza
de las comunes mugeres?
Marqués? *Fab.* Qué es lo q̃ mandas,
que no acabas de decirlo?
Rei. Error será referirlo.
Fab. Tambien en los ayres anda
como la Infanta: qué tienes?
Rei. Llama á Enrique. *Fab.* Yo voi.
Rei. Pues has de advertir, que estoi
penando en tanto que vienes.
Vase el Marqués, y queda el Rei solo.
Rei. Peligro tiene el mas probado — vado:
quien no tiene q̃ el mal le impida, — pida,
mientras que la fuerte le combida — vida,
y goze el bien tan sin cuidado — dado.
Mas quanto en mas afortunado — lado,
fuerza, y poder le descomida — mida,
quan presto adonde mas resida — es ida,
la gloria vil de este prestado — estado.
La honra, que de tu estandarte — darte
amor, por quien la recatada — atada
tuvo en el fuego que darte — parte.
Fué la defensa, aunque ordenada — nada,
pues es por ti sin remediarte — arte,
la cuerda loca, y encerrada — errada.
Sale Fabio con el Conde Enrique.
Fab. Aqui el Conde está.
Enr. Qué es lo que mandas?
Rei. Salte, Fabio, alla fuera, cierra, y guarda,
que no llegue ninguno á este apolento.
Fab. Harélo assi. *vase.*
Enr. Qué extrañas prevenciones!
Señor, en qué te sirvo?
Rei. Escucha. *Enr.* Ay, Cielos!
Rei. Enrique, este papel es una carta,
que del Rei Albanés recibo ahora,
contiene en suma una desdicha grande;
y como amigo pideme consejo:
yo que no fio de mi ingenio cosas
tan arduas, y del tuyo estoi contento,
quiero que me aconsejes lo que pueda
escribirle en dicha semejante.
Enr. Señor, si el mundo, y otros mil q̃ huviera
pudieran por un hombre gobernarle,
tu solo fueras digno de regirlos;
y espantome, que a mi me encargues esto
sabiendo mi ignorancia; mas presumo,
que amor te engaña, mi lealtad te obliga.
Rei. Tiene el Rei Albanés, Enrique amigo,
sola una hija, como yo á Dionysia,
pidensela mil Principes, y Reyes,
y ella pone los ojos en un hombre,
noble por cierto, mas vassallo suyo:
este la goza, y con temor del Padre
huye á otro Reino, donde, al fin, se casa,
y casado despues á Albania vuelve.
Enferma de dolor la Infanta, y dice
al Padre la ocasion, el Padre ayrado
no se atreve a matalle por su hija,
ni se la puede dar, porque es casado.
El caso es grave, y pideme consejo;
yo te lo pido a ti, qué te parece?
Enr. Extraño es el sucesso, que debia
mas ingenio, mas tiempo, mas si es fuerza
obedecerte, digo, que aunque mate
el Rei á este hombre, no remedia nada,
pues se queda la Infanta sin remedio,
y casarle con ella esta mas puesto
en razon, y en justicia. *Rei.* De qué modo,
siendo casado el hombre?
Enr. Dando muerte
él proprio á su muger en justa pena
de su delito. *Rei.* Pues q̃ debe, Enrique,
la innocente muger? *Enr.* Los grandes daños
con

© Biblioteca Nacional de España

con los menores atarse deben;
menor mal es, que essa innocente muera,
que no que el Reino quede destruido,
la Infanta sin remedio, el Rei sin honra.
Rei. Y si clama la sangre á Dios, Enrique?
Enr. No clamará, q̃ no es de Abél la sangre.
Rei. Todo innocente la de Abél refreica.
Enr. David, por Bersabê, dió muerte á Vrias,
y no era su muger, sino su Dama.
Rei. Y Natán, qué le dixo sobre esso?
Y qué lloró David? *Enr.* Fue su deleite
la causa, y aqui, Rei, la causa es honra.
Yo si fuera este Rei, hiziera â esse hombre,
que essa muger matára, y se casára
con mi hija, y despues del homicidio
hiciera penitencia conveniente.
Rei. Bien dices, pues q̃ no hai otro remedio,
mas lee este papel por vida mia:
veamos si confirmas lo que has dicho.
Lee el papel Enrique, y và turbado.
Enr. Dice assi: Yo me casê
con Enrique de secreto.
Señor, quê es esto? A quê efecto?
Rei. Esse hombre él vassallo fue.
Essa letra no es posible,
que no la conozcas tu.
Enr. Jesvs mil veces, Jesvs!
caso espantoso, y terrible!
Rei. Tu fuiste tu Juez discreto.
Vuelve à leer el papel.
Enr. En secreto me gozó,
fuesse á España, y me dexó,
Padre, sin honra en efecto.
Como vês, vuelve casado,
con sus hijos, y muger:
Señor, como puede ser?
Mira, que te han engañado.
Rei. Enrique, Enrique, este papel ha escrito
mi hija, y de esta causa es el processo,
tu el Juez, que sin verlo sentenciaste
contra ti, lo que has visto, yo no tengo
que buscar mas testigos, ni esto es cosa,
que tengo yo de andar en su probanza,
tu me diste el consejo, parte luego,
y á la Condesa quitarás la vida,
para que aquesta noche seas Esposo
de la Infanta mi hija.
Enr. Señor:- *Rei.* Conde,
no repliques palabra, tu lo has dicho,
tu has hecho esto, basta: Marqués Fabio.
Sale el Marquès Fabio.
Fab. Señor. *Rei.* Id con el Conde â su posada,
con cien hombres de guardia, q̃ se queden
â la puerta. *Enr.* Suplico á Vuestra Alteza,
que si ha de ser, sin alboroto sea,
que yo gano en aquesto un bien supremo,
como le vé tan claro; y pues yo gano,
no era necessario guarda, ó gente
el secreto en aquesto es de importancia
à ti, á la Infanta, à mi, á la Condesa.
Rei. Pues parte, y de su muerte echarás fama
por alguna ocasion, la que tu dieras,
y vuelve luego aqui. *Vase.*
Enr. Yo vuelvo luego.
Fab. Qué es esto, Conde?
Enr. Mis desdichas, Fabio;
Fabio, mis desventuras; Fabio, muero.
Marqués, mirad, q̃ os digo, ningun hóbre
de quantos hizo Dios, puede haver visto
fuerza tan lastimosa por su honra,
por su gusto, su bien, y por su casa.
Ha, Cielos! Penetradme con un rayo,
tierra tu centro, tus entrañas rompe,
sepulta en ti la mas penosa vida,
que fue regida de mortal espiritu.
Ay cosa como esta! Ay tal sucesso!
Ay fuerza mas extraña, y lastimosa!
Yo a la Condesa? A un Angel de belleza,
en pura honestidad, y mansedumbre?
A aquellos ojos, aquel blanco pecho,
yo mismo, yo, sin culpa? Jesvs. Cielos!
Fab. No dés voces aqui, sal de Palacio.
Enr. Vén, y sabras, Marqués, mi desventura.
Ay, mi Isabela! ay, mi querida Esposa!
Ay, cruel! Ay, fuerza lastimosa!
Vanse, y sale la Condesa Isab la con Velardo su criado.
Isab. En fin, me quedé sin Missa?
Vel. Está malo el Capellan.
Isab. Si tomó leccion Don Juan?
Vel. Partes và juntando apriessa,
mui presto sabré leer.
Isab. Pena me dà, Dios le guarde
al Conde, porque es mui tarde,
y no ha venido à comer.
Vel. El Marqués vino por él.
Isab. Dixo, que el Rei le llamaba?
Vel. Si señora. *Isab.* Y quien estaba
con él quando le llamó?
Vel. Solo estaba, y solo fue,
no tengas pena, señora.
Isab. En mi vida, como ahora
de su ausencia ia tomê.
Esta noche no he dormido,
con mil sueños desvelada,
una tortola casada
soñê, que estaba en su nido,
y que un fiero cazador

© Biblioteca Nacional de España

tomó una flecha â su aljaba,
y con tres hijos la echaba
del nido: ay Dios, quê dolor!
Levantême, y dando abrazos
â mi Laurencia, sin vêr
la ocasion que pudo haver,
cayóseme de los brazos.
Hice vestir à Don Juan,
y propuse de ir â Missa,
y por mas que me doy prissa
no parece el Capellan.
Ahora el Conde no viene,
que nunca suele faltar.
Isab. Como? *Vel.* En los brazos te tiene.
Sale el Conde Enrique, y Fabio.
Enr. Isabela. *Isab.* Señor mio,
mi vida, mi bien, mi Enrique,
como hará que os signifique,
si en lagrymas no la envio,
el alma, el placer que tengo
de veros mas que otros dias.
Enr. Suspended las alegrias,
mi gloria, mirad que vengo
del Marqués acompañado.
Isab. Perdonad, señor Marqués,
que esto es amor. *Fab.* Justo es.
Isa. Sois hoi nuestro convidado?
que en estremo me holgaria.
Fab. Soy tan vuestro servidor,
que aun pienso que desse amor
parte alcanzarme podria.
Isa. Tan divertida quedé
con el Conde, que no os ví.
Fab. Con lo mismo que entendí,
mi señora, os disculpé.
Is. Como venis, Conde, en quien
tengo vida, y por quien soy?
como estais? y como estoy
en vuestra gracia tambien?
Enr. Aunque este gusto os resisto,
mi vida, no le tengais,
que mucho porte pagais,
de cartas que no haveis visto.
Si las abris, yo sé bien,
que os pesará de hacer fiestas
al sobre-escrito, y por estas
es fuerza que hoy os las dén.
Salte, Velardo, allâ fuera,
Vase Velardo.
que esta puerta me es forzoso,
que cierre. *Isa.* Qué es esto esposo,
como hablais desta manera?
Enr. Ya la puerta está cerrada,
Fabio, decidle lo que es.
Isa. Quê es esto, señor Marquês,
què es esto, que estoy turbada?
Fab. No sê si de enternecido
os podré hablar. *Is.* Vos llorais?
qué es esto, Conde, no hablas?
que puede haver sucedido?
Tambien vos estais llorando:
tan fuerte yerva fuí yo,
que lagrymas os sacó
solo de estarme mirando?
Enr. Ay ojos que estos adoran.
Is. Mirad, que es verguenza vêr
con animo una muger,
entre dos hombres que lloran.
Dos arroyos pareceis,
yo la yerva que regais,
mas si tanta agua me dais,
mirad que me anegareis.
Fab. Isabela desdichada,
en triste punto nacida,
debaxo de las Estrellas,
que influyen mayor desdicha.
Tan hermosa como honrada,
siendo tu la honra misma,
que en el Sol de tus virtudes
las demás leces se miran.
Innocente, â quien un Rey
hoy manda quitar la vida
al hombre que mas te adora,
y al que mas tu bien estima.
Dechadado de nobles damas,
â donde los Cielos pintan
mas valores, y excelencias,
que en las Matronas antiguas.
Española milagrosa,
que à las Romanas imitas,
y ellas á ti te imitáran
si fueran despues nacidas.
Sabe, que el Conde tu esposo,
quando â España se partia,
amaba, y era adorado
de nuestra Infanta Dionysia.
Creció el amor en la ausencia
con tanta melancolia,
que ha llegado á ser locura,
llena de zelos, é invidia.
Hoy que te vió con tus hijos
nació de aquella visita
decir à su viejo Padre,
una cosa nunca oida.
Porque le hà dicho que el Conde
la gozô, siendo mentira,
porque el Conde me ha jurado
tantas cosas, tantas vidas,

© Biblioteca Nacional de España

que he conocido, que amor
à lo que dice la obliga,
con animo de gozalle,
loca, furiosa, y rendida.
El Rey por guardar su honor
(no sê como te lo diga)
le ha mandado, que te mate,
y se case con su hija.
Is. Jesus, Marqués, esso es cosa
tan grande, y encarecida?
Pensé yo, Fabio, que el Rey
al Conde matar queria.
Vivid vos, amado Enrique,
vivid vos muy largos dias,
que como vos la tengais,
que importa esta triste vida.
No lloro yo de pesar,
lloro de mucha alegria
de que el Conde mi señor
en tan alto estado viva.
Mil años goceis, mi bien,
vuestra esposa, que os estima,
y procura con razon,
Reynas es razon que os sirvan.
Vos nacistes para Rey,
Rey sois, y Dios lo permita,
pues vuestros merecimientos
à Cetro, y Corona aspiran.
Y pues ya sois Rey, Enrique,
mercedes es bien que os pida,
no es bien que me las negueis,
por dos cosas que os obligan.
La una, que quando heredan
los Reyes à sus Provincias,
y Reynos, hacen mercedes
por grandeza, y por justicia.
La otra, porque os canseis,
que los Reyes tales dias
muestran el estremo à todos
de su grandeza excelsiva.
Yo tengo de vos, Enrique,
tres hijos, no es bien que vivan
con Madre tan estrangera,
con madrasta tan altiva.
El Conde de Barcelona
es mi Padre, aqui está Arsinda,
un Ama que me ha criado,
y vino en mi compañia.
Enviemoslos à España
con ella, que mejor crian
Avuelos que Padres, Hijos
de Madre muerta, ó captiva.
Haced esto, Enrique amigo,
si por ventura os obligan
tantos dias de regalo,
tantas horas de caricias.
Que si Dios me lleva à sí
como mi alma confia,
aunque yo soy pecadora,
su santa sangre me anima.
Yo le rogare por vos,
por vos mi prenda querida,
y por la señora Infanta,
muger vuestra, y Reyna mia.
Enr. Cessa de matarme hablando,
basten los rayos que tiras
con essos ojos, por donde
mi propria vida destilas.
Que ni para que yo sepa
tu virtud, Isabel mia,
ni para darte remedio
el ver tu humildad me obliga.
Bien sabe Dios, que no ha sido
de mi jamás ofendida
la honra del Rey, Condesa,
aunque la Infanta lo diga.
En esta locura ha dado,
propusome el Rey la enigma,
yo le he hado este consejo,
juzgué lo que no sabia.
Dar yo causa de tu muerte
solo en mi deshonra estriva,
matando contigo alguno
de los que en mi casa habitan.
Pero no permita Dios,
que con engaño, y malicia
te quite el Conde la honra,
ya que te quite la vida.
Esto el Rey por un papel
en este punto me avisa,
que à la puerta me le dió
un Paje que con él priva.
Pero mas quiero, Condesa,
que los hombres me maldiga,
que no, que en este martyrio
sin honra en la tierra vivas.
Los hijos de tus entrañas,
haz cuenta que ya caminan
á España con sus Avuelos,
donde venganza les pidan.
Que no es justo, que en Irlanda
queden de ti las reliquias,
con un Padre, que à su Madre
sin razon la vida quita.
Y porque me aguarda el Rey,
pon en tierra la rodilla,
en tanto que á tu garganta
pongo esta funesta liga.

Isab.

© Biblioteca Nacional de España

Isab. Hazme, señor, un placer,
por ser postrero, bien puedes.
Enr. Qué le tenga puede ser?
ni el Verdugo hacer mercedes?
Isab. Mis hijos me dexa ver.
Enr. Vaya Fabio, aunque quisiera,
que esto no me enterneciera.
Pero, al fin, martyrio ahora,
y sin Angeles, señora,
descuido del Cielo fuera.
Fab. Llorando voi á traellos. *vase.*
Enr. Venid, mis Angeles bellos
á ver vuestra Madre hermosa,
venid, para que os halleis
presentes al sacrificio,
porque contra mi jureis
en aquel tremendo juicio,
donde pedirme teneis.
Que yo me quiera escusar
con huir, no puede ser,
esta Isla cerca el mar,
guardas hizo el Rei poner;
el Rei le manda matar.
Valgame el poder de Dios,
si yo he de ser su homicida,
muramos juntos los dos!
Isab. Quê es esto, Enrique? Ha vida mia!
el animo falta á vos?
Enr. No tienes de que espantarte,
que me falta la ossadia,
Isabel, en esta parte,
que como eres alma mia,
faltame para matarte.
Dame essos brazos mil veces,
por ver si este bronce duro,
con regalalle enterneces:
quanto mas mal te procuro,
mas hermosa me pareces.
Qué haré si ahora te mato,
y estando solo? Ay de mi!
Imagino en tu retrato,
quê hará esta noche sin ti
este tu marido ingrato?
Qué haré? Qué dirê de cosas
tan tristes tan desdichadas?
Qué me passarán de espadas
las entrañas rigorosas?
Perdoname, vesme aqui,
que te mato, que te adoro,
duele, Isabel, de mi,
y allá en el Celeste Coro
ruega á Dios, Angel, por mi.
Isab No llores de essa manera,
que pareces tu el que está
temiendo la espada fiera.

Sale el Marquès Fabio con un niño en los brazos, y los dos de las manos.

Fab. Aqui están tus hijos ya.
Enr. Queda algun hombre allá fuera?
Fab. Ninguno. *Enr.* Cerraste? *Fab.* Si.
Isab. Hijos, oy os llamo aqui
por testigos de mi intento,
que quiero hacer testamento:
bien estais juntos a mi.
Y sabe Dios, que quisiera
volveros donde os tenia,
porque quando yo muriera,
de una vida, con la mia,
quatro almas al Cielo diera.
Pluguiera á Dios, que mi ruego
oyera, para que luego,
que me matáran aqui,
salieran almas de mi
como centellas de fuego.
Hijos, oy muero, oy acaba
mi vida, no porque fuí
de culpa, ni infamia esclava,
la causa es, porque nací,
que para morir bastaba.
Mando á Dios el alma mia,
el cuerpo á tierra fria,
que ya lo está deseando,
y estas mis lagrymas mando
al Conde para algun dia.
Al qual suplico me abone;
y de no haverle servido
como merece, perdone,
pues el tiempo breve ha sido,
y en medio el morir se pone.
Bienes que mandar no tengo,
soislo vosotros no mas;
y aunque á daros me prevengo,
no os apartarê jamas
de donde á poneros vengo.
Porque es el alma á donde
os llevo, y amor esconde;
perdonad, amores mios,
del tiempo los desvarios,
y las desgracias del Conde.
Por manda del testamento,
que la lei hace tan fuerte,
os mando, estad, Juan, atento,
que no le pidais mi muerte,
pues vos teneis sentimiento.
Mirad, que mas no ha podido
el Conde, pues fue forzosa,
poned en mi muerte olvido,

© Biblioteca Nacional de España

que esta es fuerza lastimosa,
y basta, que fuerza ha sido
Enr. Isabela, bien está.
Isa. Juan, vos sois el padre ya
de vuestros hermanos, creo,
que cumplireis mi deseo.
D. Juan. Señora, à donde se vá?
Isa. Hijo querido, á la muerte.
D. Jua. Lleveme consigo, madre.
Enr. Dexa ya de enternecerte.
D. Jua. Por qué la mata mi padre?
Isa. Por desdichada, y por fuerte.
No pidais mi muerte à Dios.
D. Jua. Si él la vé, qué importará?
no se la pedis los dos?
Enr. Metedlos, Marqués, allá.
D. Ju. Ay, padre, triste de vos.
Isa. Besame, Juan de mi vida,
vos, Laurencia, y vos, Lilarda,
huerfana antes que nacida.
Enr. Sueltalos. *Is.* Aguarda, aguarda.
siquiera por despedida.
Lleva los niños Enrico.
Enr. Isabela, el llanto muda.
Is. Ya mi garganta se pone,
Conde, á tu filo desnuda,
que pues el Sol se me opone,
la noche viene sin duda.
Tener vida no es razon,
despues de aquestos abrazos,
y que dure es confusion
sacandome tres pedazos
tan grandes del corazon.
Ea, de qué estas temblando?
mas por merced te mando,
que no me enlaces tus ligas,
ni con las manos me ligas
será el transito mas blando.
Poned las manos, señor,
salga el espiritu en ellas,
mas detendràle el furor,
Enr. Desvia tus manos bellas,
no despiertes mi furor.
Is. Pues no piensas abrazarme?
Sale el Marquès Fabio.
Enr. Ea, Isabela. *Isa.* Es yà muerta:
Enr. No acierto á determinarme,
ni el amor tampoco acierta
á matarla sin matarme.
Llega el brazo, y teme el pecho,
ossa el pecho, y tiembla el brazo;
y quando llegó de hecho,
en vez de apretar el lazo,
la abrazó con lazo estrecho.
Ay, quien no huviera nacido!
Fa. Conde, yo he considerado,
que ser en esto atrevido
no es valor de pecho honrado.
Enr. Ay, Fabio, remedio os pido,
que haviendome de casar,
no es posible sin morir la Condesa!
Fab. Otro lugar se puede en esto elegir,
y a otra mano encomendar.
Venga Isabela conmigo.
Enr. Donde? *Fab.* Yo tengo un criado
leal, y en lugar de amigo,
vive en un monte apartado,
y este sin otro testigo
en el mar la puede echar
en un Barco, y un barreno
le puede dár al entrar;
y assi, poco à poco lleno
de agua ira al fondo del mar.
Esta sera de tu esposa
muerte, y sepultura junta,
mas secreta, y mas piadosa;
y di, si el Rey te pregunta,
que entre su arena reposa
En. Bien has dicho, amigo Fabio.
Is. Piadoso remedio, y sabio.
Enr. Vete, Isabela, con èl,
sea yo esposo cruel,
no verdugo de tu agravio.
Dirélo al Rey desta suerte.
Fab. De mi lealtad conocida
no quiero satisfacerte.
Isa. A Dios, causa de mi vida.
Enr. Mejor diras de tu muerte.
Vanse todos, y sale el Rey, y la Infanta Dion sus.
Dio. Crueldad muy notable fuera:
por mi voto esta muy cierto,
que Isabela no muriera.
Rey. Puesto que innocente ha muerto,
que fue justo considera.
Y pues, por tu liviandad,
pagó lo que no debia
la innocente castidad,
mira tu culpa en la mia,
y la tuya en mi maldad.
Esto fue razon de estado.
Dio. Sin razones fueron todas.
Rey. Con esto libre ha quedado
el Conde para tus bodas,
aunque no de estar culpado.
Si tuviera sucesion,
matàra al Conde, y pusiera
tu libertad en prision;
pero

© Biblioteca Nacional de España

pero viva el Conde, y muera
de mi infamia la ocasion.
Dio. Si fuy yo, por qué merece
muerte essa triste Española?
Rey. Porque mas justo parece,
que viva tu honra sola,
que es quien mas muerte padece.
Dio. No me puedo consolar.
Rey. Ni yo dexar de buscar
remedio á mi honor perdido.
Dio. De tan sangriento marido,
qué menos puedo esperar?
Rey. Que me has enojado advierte,
los dos somos homicidas,
tu por culpas, yo por suerte.
Dio. Mal se lograran dos vidas
fundadas sobre una muerte.
Rey. No debes ya de querer
que dure mucho la mia
con tu loco proceder.
Sale el Conde Enr. A besar tus pies venia.
Rey. Habla, Conde, á tu muger. *Vase.*
Enr. Por quê se va el Rey assi?
se ha enojado conmigo.
Dio. Porque reprehension le di
de tu crueldad, enemigo;
pues fue justo hacerla en ti.
Di, infame Conde, qué hallaste
en mi, que de verme huiste
la noche que me gozaste?
por quê la fe me rompiste,
y con otra te casaste?
No miras lo que has causado?
Enr. Miro, que soy desdichado,
y que yo no te gocé.
Dio. Qué dices? *Enr.* Que Dios lo vê,
y que Dios me ha castigado.
Dio. Pensé que negar querias.
Enr. Ahora bien, muerta Isabela,
qué haré? *Dio.* Pues que tenias
con tu engañosa cautela
secas las entrañas mias;
no puedo negar, que has sido
amado como marido,
y que ahora lo has de ser;
procura, Conde, poner
á tu Isabela en olvido.
Dnr. Yo lo haré, señora, assi.
Dio. Vamos á desenojar *Vase.*
al Rey. *Enr.* Ya voy, ay de mi!
si havrán entrado en la mar,
si estaba la Barca alli.
Cielo, Sol, Estrellas, Luna,
Elementos, hombres, aves,
fieras sin razon alguna,
mar azul, donde mil Naves
corren tormenta, y fortuna.
Essa barquilla, que llega
á vuestras piedras temblando,
con dos Angeles navega,
ved que la estan barrenando,
ved que se pierde, y anega.
No seas mar, su enemigo,
madre tierna dale abrigo,
viento, dexala correr,
que no se puede perder,
quien lleva el Norte consigo.
Vase, y sale el Duque Octavio con Polibio, y Tereo sus criados, y dos pescadores, diciendo primero estas coplas, desde à dentro habla Isabela en mi lengua.
Octa. Acosta, acosta Patron,
rema apriessa. *Pol.* El viento es bravo.
Octa. Llega, aborda; dale un cabo.
Isa. Cielos, tus milagros son.
Octa. Asiela en brazos, Tereo.
Ter. Ya la tengo. *Octa.* Caminad
á la orilla. *Isa.* Tu piedad,
Cielo, en mis desdichas veo.
Sacan à Isabel en brazos.
Octa. Tienes vida? *Isa.* Vida tengo.
Octa. Esfuerzate. *Isa.* Esso procuro.
Octa. Ya tienes Puerto seguro.
Isa. Basta que á tus manos vengo.
Octa. De donde eres? *Isa.* Española.
Octa. Española, y aqui? *Isa.* Si,
que de una Armada, yo fuy
la que me he librado sola.
Octa. Eres casada? *Isa.* No sê,
que fue mi ventura corta.
Octa. Dadle que coma. *Isa.* No importa,
animo, señor, tendré.
Pol. Quien duda qué es principal?
Ter. Necio, no se echa de vér?
Octa. Quien eres deseo saber.
Isa. Desta tierra natural.
Octa. De que me encubras me agravio,
tu nombre, hombre noble soy.
Isa. Pues dime, en qué tierra estoy?
Octa. En tierra del Duque Octavio.
Isa. Eres tu? *Octav.* Yo soy, que andaba
pescando en aquesta orilla,
que el mas furioso anegaba.
No temas, que en mi poder
nada te puede faltar.
Isa. Solo te quiero obligar
con decir, que soy muger.
La Corte del Rey de Irlanda

© Biblioteca Nacional de España

está lexos? *Octa.* Cerca está.
Isab. Tu pienlas volver allá?
Octa. Qualquiera cosa me manda,
que ir a la Corte no sea,
donde en seis años no entre.
Isab. Antes yo procuraré,
que nadie en ella me vea.
Octa. Si para qualquiera cosa
que intentes, menester fuesse,
que en tu servicio ofreciesse
la vida, Española hermosa,
no dudes, porque me inclinan
de tal manera tus ojos,
que le ofrezco por despojos
á sus Estrellas divinas.
No soi casado, ni tengo
á quien dar cuenta de mi.
Isab. Ya olvido el bien que perdí,
pues en ti á cobrarle vengo.
Mas tu Estado te prometo,
tu vida, y honor tambien,
no me puedes dar mas bien,
que guardarme con secreto.
Octa. Esso te importa? *Isab.* La vida
por lo menos. *Octa.* Pues yo haré,
que aqui tu persona esté,
quanto quisiere, escondida.
Isab. Tu palabra me assegura.
Octa. Al mismo Cielo la doi.
Isab. Vamos. *Octa.* Bien perdido voi.
por tu divina hermosura.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rei, la Infanta Dionysia, y Celinda
Dio. A su culpa corresponde,
mayor castigo merece.
Rei. En fin, qué ya convalece
de su enfermedad el Conde?
Dio. Larga, y peligrosa ha sido,
y llena de confusion,
mas no para la ocasion,
que de tenella ha tenido.
Rei. Mal como muger procedes,
pues vienes aborrecer
lo que solias querer,
quando ya gozarle puedes.
Sospecho, que quieres mal
á Enrique. *Dio.* No le aborrezco,
pero mucho me entristezco
de verle tan desigual,
que ya que por tu rigor
á la Condesa diô muerte,
no veo que se divierte
de aquel su passado amor.
Rei. Dionysia, si tuyo ha sido
de este sucesso el error,
busca marido á tu honor,
y no á tu gusto marido.
El Conde llora á su esposa.
Cel. Y razon debe tener,
que era una santa muger,
y por todo extremo hermosa:
mas dame, que venga á estar
con tu nueva compañia,
verás, que esse mismo dia
ama, y comienza á olvidar.
Rei. Oy, pues el Conde está bueno
se despolara cont'go.
Sale Clenardo, Secretario.
Clen. Parece justo castigo
del Cielo, de enojos lleno,
rayos son de su venganza.
Rei. Qué es esso, Clenardo? *Cle.* El Cõde,
que en todo mal me responde
al gusto de tu esperança.
Acabado de vestirse
las galas de despolado,
quando en el siniestro lado
quiso la espada ceñirse.
Quedóle suspenso un rato;
y al fin, de esta suspension
dixo, que viô una vision
de su Isabel retrato.
Y diciendo, espera, espera,
se comenzó á desnudar,
y se ha querido matar,
si por nosotros no fuera.
Rei. Ha, Cielos! Qué de esta suerte
tan justa muerte revela,
que la sangre de Isabela
la pide á Dios de esta suerte!
Hija, qué tengo de hacer?
Dio. Aplacar á Dios con ruegos.
Rei. Todos estuvimos ciegos.
Salen el Conde Enrique en calzoncillos haciendo locuras, y dos criados huyendo.
Enr. Aguarda, aguarda, muger,
espera, Isabela hermosa.
Rei. Tenedle, asidle. *Enr.* Dios sabe,
que me es la vida mas grave,
que la mas pesada cosa.
Qué esperas, muerte? A quien digo
mata (ô muerte!) á un homicida;
mas dexalme con la vida,
por darme mayor castigo,
Si no sabes quien matô
á la Condesa, yo fuí.
Rei. Hacedle callar. *Enr.* Y á mi

© Biblioteca Nacional de España

este Rei me lo mandô.
Rei. Conde, quien esso te oyere,
qué juzgará de los dos ?
Enr. Temed vos, que os juzgue Dios,
quando llamaros quisiere;
y al mundo no le temais,
si para Dios no sois bueno,
para el mundo yo os condeno,
por bueno que parezcais.
Dio. No está loco en lo que dice.
Rei. Como no ? Su furia espanta.
Enr. Dicen, que gozé la Infanta,
mal me haga Dios si tal hize.
Que la verdad de esto es,
que ello estaba concertado,
estando el Cielo nublado
entre las dos, ô las tres.
Pero puseme en prision,
quien pensais ? Aqueste viejo,
con sus barbas de conejo;
y entre tanto, un abejon
se comió un panal de miel,
porque me prenden á mi,
que quando á coger le fuí,
solo el corcho estaba en él.
Rei. Todavia contradice tu opinion?
Dio. Esso me espâte. *Enr.* Dicen, q̃ gozé la
mal me haga Dios, si tal hize. (Infãta
Algun bellaco embozado,
que se entró por el balcon,
viendo en cueros la ocasion,
quiso acostarse â su lado.
Que yo por ningun tormento,
que el Rei me pudiera dar,
si la pudiera gozar,
negára el atrevimiento.
Ay, Dios ! Tapadme los ojos,
tapadme. *Cel.* Qué te desvela ?
Enr. No vês como está Isabela
llena de tristes despojos ?
No la vés altos los pies,
cubierta de negro luto,
con el lastimoso fruto
de mis hijos todos tres ?
Y no vés á Juan llorando,
á Ricardo, y â Laurencia,
testigos de la sentencia,
que el Cielo está pronunciando?
Mi conciencia me lo dice,
que un Angel maté, una santas
dicen que gozé la Infanta,
mal me haga Dios si tal hize.
Dio. Qué aqueste fin ha tenido
tu intento, Padre, engañado?
Rey. Amor, y honor me han forzado,
y tuya la culpa ha sido.
Enr. O Isabela ! ó traycion !
que basta el Cielo vér no aguardo:
qué no huviera un Mandricado,
que diera muerte á Crevin ?
Cl. Extraña furia le toma,
mas tanto amor le combate.
Enr. Qué mi gallina me mate,
y mis tres pollos me coma ?
buenos mis negocios van:
quien tendrá en esto paciencia?
apelo de la sentencia,
para el señor Preste Juan.
Diralo un Juez de palo,
termino pido, y repido:
mas como termino pido
á quien le tuvo tan malo ?
Rey. Ahora bien, Dyonisia, este hombre
ha de morir; porque en medio
deste mal, solo es remedio,
para tu fama, y mi nombre.
En este fin se remata,
todo el daño que hemos hecho,
pues vivo no es de provecho,
y muerto tu infamia mata.
Dyo. Esse es remedio ? *Rey* Esse hallo.
Enr. Esso no, milano fiero,
gallina, y pollos primero,
y ahora quereis el gallo ?
Vive Dios, que he de cantar,
antes que amanezca Dios,
que me lo mandasteis vos,
aunque soy para negar.
Yo morir, siendo alma en pena ?
Cel Señor matarle es crueldad.
Rey. Pues con esta enfermedad
no aguardó dél cosa buena.
Cel. Señor, causa desto ha sido,
que el Conde dos dias ha estado
sin comer, de que ha quedado,
como vés desvanecido.
Hazle comer, y beber,
y verás que vuelve en si.
Rey. Traed de comer aqui,
denle á Enrique de comer.
Enr. Hà perros ! qué concertais ?
darme veneno comiendo:
si pensais que no lo entiendo
muy engañados estais.
Ven acá, Rey embutido,
Herodes entre inocentes,
remedio de inobedientes,
y entre remedio perdido.

Por-

© Biblioteca Nacional de España

Por qué me echaſte en priſion ?
Quien te engañó, Rei mochuelo ?
Que capitulo de duelo
te dió mi ſatisfaccion ?
Por qué mandaſte cortar
el blanco cuello á Iſabela ?
Con qué azucar, y canela
ſe puede ahora curar ?
Todo el mundo te maldice.
Cle. Mucho el furor ſe adelanta.
Enr. Dicen, que gozè la Infanta,
mal me haga Dios ſi tal hice.
Rei. Llevadle luego de aqui,
metedle en una priſion.
Enr. Vos commigo, Faraon ?
Vos commigo ? Vos à mi ?
Afuera, perros villanos.
Rei. Aſidle, que eſtá furioſo.
Cel. Ay, q̃ me ha muerto. *Cle.* Es forzoſo
atarle de pies, y manos.
Rei. Llamad la Guardia. *Enr.* Iſabela,
allá te voi á buſcar.
Rei. Aſidle, y hacedle atar.
Enr. Alguno havrà que le duela.
Cle. No hai quien no ſe atemorice.
Cel. No ſe ha viſto fuerza tanta.
Enr. Dicen, que gozè la Infanta,
mal me haga Dios ſi tal hice.
Vaſe Enrique tras los criados, y ſale Fabio.
Dion. Hacedle, pues, encerrar,
que mi infamia no publique.
Fab. Donde và corriendo Enrique?
Por qué le mandas matar ?
Rei. Fabio, encerrarle he mandado,
porque eſtá loco, y publica
mi infamia. *Fab.* A buen tiẽpo aplica
eſte ſentimiento honrado.
Rei. Como ? *Fab.* Como ahora llega
el Conde de Barcelona,
â donde êl viene en perſona,
y mil vanderas deſpliega,
al Puerto una fuerte Armada
llena de gente Eſpañola,
cuya entrada, ſalva ſola
de la primera rociada,
puſo el primer fuerte en tierra,
y à la playa en barcos ſale,
donde de los pies te vale,
ó por gente de la guerra.
Que huyendo la fiera muerte,
con que te amenaza el Conde,
van enſeñando por donde
pueden llegar á prenderte.
Mira, ſeñor, que has de hacer.
Rey. Por puntos crece eſte daño,
y para mi deſengaño
baſta ſer cauſa muger.
Quien te parece à ti, Fabio,
que ſea mi General ?
Fab. Pues dura del Conde el mal,
haz que venga el Duque Octavio.
Rey. Ha ſeis años que no viene
á la Corte. *Fab.* Hasle agraviado ?
Rey. No. *Fab.* Pues el Duque es Soldado,
y hombre que experiencia tiene.
Irele à llamar ? *Rey.* Camina,
y entre tanto haré juntar
gente que camine al mar.
Dio. Eſſa es juſticia Divina.
Vaſe, y ſale el Duque Octavio, è Iſabela.
Octa. Què eres hermoſa Eſpañola,
del Conde Enrique muger ?
Iſa. Soy la que ſolia ſer,
Octavio, ſu muger ſola.
Y pues palabra me has dado
del ſecreto prometido,
y del amor pretendido,
ya quedas deſengañado.
Haz de manera que pueda
volver á mi patria Eſpaña,
pues mi vida en tierra extraña
en tanto peligro queda.
Octa. Enrique, Iſabela hermoſa,
fue competidor conmigo;
en competencia amoroſa.
Y aunque entonces es verdad,
que eſtá en ſu punto el rigor,
luego que acaba el amor,
acaba la enemiſtad.
Y digo, que de tu cuento
ſolo a ti miſma te diera
credito, quien conociera
de Enrique el entendimiento!
Es poſsible, que aunque al Rey
mil muertes amenazara,
y que en êl la executàra,
ya por fuerza, ya por ley,
oſsò entregarte à la muerte,
y dar tus hijos á Eſpaña ?
Iſa. No fue ſuya aqueſta hazaña,
mas del rigor de mi ſuerte.
Aunque no sé ſi el Reynar,
que es poderoſa diſculpa,
fue la ocaſion de ſu culpa.
Octa. Al fin, te mandó matar ?
y debe de eſtar caſado
con Dionisia injuſtamente.
Iſa. Como ? *Octa.* Porque eſtá inocente
de

© Biblioteca Nacional de España

de la culpa que le ha dado,
y como tu me prometas,
que un secreto callarás,
quien la ha gozado sabrás,
Isa. No han sido menos secretas
las cosas, que te he fiado,
mas por otras las troquemos.
Octa. Mil cosas que escritas vemos,
ó acaso nos han contado,
imposibles nos parecen;
pues sabete que yo fuí
quien la gozó. *Isa.* Como así?
qué cuidados se me ofrecen!
Octa. Con una industria amorosa,
en un obscuro aposento,
me dio amor atrevimiento,
y gozé la Infanta hermosa.
Y una sortija le dí,
por el Conde. *Isa.* Estraño enredo!
Octa. Y ella que traygo en el dedo
me dio tambien ella á mi.
Quanto a ella, bien conviene
hacer al Conde casar;
quanto al Conde, no hai dudar
de la inocencia que tiene.
El fue á España, yo á mi tierra,
donde seis años he estado,
que es el tiempo que casado
della el Conde se destierra.
Disculpale del error,
y culpale de tu injuria.
Isa. Culparé del Rey la furia,
y disculparé su honor.
De Enrique no digo nada,
que le he querido de suerte,
que me pesa, y que mi muerte
fue sin efecto ordenada.
Pero pues ya estoi sin él,
dexame, Octavio, gozar
de mis hijos que es estar
casi con tres partes dél.
Tres son mis hijos, bien digo
tres partes del Conde son;
una falta al corazon,
tengala el Conde consigo.
Y pues esto fuerza es,
ó gusto de la fortuna,
mejor estaré sin una,
Duque, que sin todas tres.
Esse anillo te pidiera,
por consuelo de mi mal,
si á pedirte merced tal
mi desdicha se atreviera.
Con él fuera consolada;
mas si la tienes amor,
no es justo. *Octa.* Si en tu dolor,
Isabela desdichada,
causa esta prenda consuelo,
servirte della podrá. *Dasela.*
Isa. No puedo pagarte mas,
que con obligar al Cielo.
Octa. Polibio. *Sale Polibio.*
Pol. Señor. *Oct.* Al Puerto
con esta dama camina,
y en llegando á la Marina,
la entrega á Atilo, ó Alberto,
que en este primer viage
la passen á Barcelona,
regalando su persona,
y para el matalotage
haz que le dén mil escudos.
Pol. Gozastela? *Octa.* Los criados
tienen por blason de honrados
ser obedientes, y mudos.
Por secreto no te encargo
á mas gente. *Isa.* Este hombre basta.
Octa. A Dios, Isabela casta,
Pol. Yo llevo un hermoso cargo.
Isa. A Dios, Duque generoso.
Pol. Por Dios, que antes de llegar
al Puerto la he de gozar.
Vase Polibio con Isabela.
Octa. Caso extraño, y espantoso!
qué de aquel atrevimiento
aya este mal sucedido!
qué mia la causa ha sido,
y de Isabela el tormento!
Ved al cabo de seis años,
que esto á verdad se reduce
el fruto que aqui produce
la causa de mis engaños.
Todo es daño, y compassion
de una muger inocente.
Sale el Marques Fabio.
Fab. Aunque no quiera tu gente.
Octa. Fabio, en aquesta ocasion,
á donde bueno! *Fab.* Por ti.
Octa. Llamame el Rey por ventura?
Fab. Por ventura, y tan segura,
que albricias te pido. *Octa.* Así?
pues qué me quiere? *Fab.* Que seas
de una empressa General.
Octa. Traes gente? *Fab.* El Baston Real
solo para que lo creas.
Octa. Si es por mi daño, Marqués,
en mi tierra estoy, no quiero
servirle. *Fab.* Soy Caballero,
credito es bien que me dés,

© Biblioteca Nacional de España

Yo hago pleyto omenage
al Cielo, y a ti, que es cierto
lo que digo, por el Puerto
recibe de España ultraje,
con Navios que han llegado.
Octa. Ya la ocasion adivino.
Fab. Vamos, que por el camino
te diré lo que ha passado.
Octa. Es del Conde Enrique haz ña?
Fab. Y de Dionysia cautela.
Octa. Peligro corre Isabela
en no llegar presto a España.
Vanse, y sale un alarde de Soldados con caxa, clarin, y vandera negra, y en ella pintada la imagen de Isabela. Sale Don Juan Niño armado con una jotanilla negra, y el Conde de Barcelona detras.
Cond. Aunque justo parece, que vengara
la muerte de mi hija, como Padre,
y que el baston de General llevara,
mejor será que a vos el cargo os quadre:
si a mi por viejo la experiencia es clara;
amor, por el dolor de vuestra Madre,
Nieto, os hará mover, que este es mi zelo,
con guerra al mundo, con justicia el Cielo.
Este es el General, nobles Soldados,
este es mi Nieto, y de Isabela Hijo,
de su inocencia estais desengañados,
el Conde por sus cartas os lo dixo,
pues si vais de razon tan justa armados,
con justa causa un niño tierno elijo
por General contra su fiero Padre,
cubierto de la sangre de su Madre.
D. Famoso Conde, y noble Avuelo mio,
gloria, y honor del nombre de Moncada,
pequeño corazon, y grande brio
rigen este baston, y aquesta espada;
pero tan grande ya con vos le crio.
y con la injuria de mi Madre amada,
que dentro de dos dias este pecho
ha de romper, como apolento estrecho.
Para assombrar esta cobarde gente,
yo basto solo, fuera de que es justo,
que un innocente vengue a otro innocente,
del Cielo vengador acuerdo, y justo:
ademas que soy hombre tan valiente,
y para calos de honra tan robusto,
que al Rey cruel desafiar pretendo,
y con favor de Dios vencerle entiendo,
Cond. Besar quiero la boca que tal dice,
ó con aquellos brazos levantarte,
Toma el niño en brazos.
porque esta cana barba te authorice:
Alto estás, mira bien esse Estandarte,
y aqui la historia tragica infelice,
quiero desde mis brazos enseñarte
de tu defuncta Madre. *D. Juan.* No, Avuelo,
no le quiero mirar, baxadme al suelo,
que pues llorar es fuerza, puesto en alto,
anegaré con otro mar la tierra:
Vamos a dárles el primer assalto,
verás que corazon mi pecho encierra.
Con. Dadme la sangre, de que ya estoy falto,
á fuego, y sangre les publico guerra.
D. Juan. Vayan espias a vér que hace
el Rey. *Sold.* Bien dice.
Cond. De otra causa nace.
Vanse, y sale el Rey, y la Infanta Dionysia, y Clenardo.
Rey. Perdidos somos.
Dio. Qué remedio pones
en tanta desventura? *Rey.* Vé, Clenardo.
y trahe de la prision atado al Conde.
Cle. A què efecto le quieres loco y presso?
Rey. Vé a hacer lo que te mando.
Cle. En todo se engaña el Rey.
Dio. Qué intentas con Enrique?
Rey. Darlelo intento a quien por él me pone
en tanto aprieto.
Dio. Essa es crueldad notable.
Rey. Pues si Ramon, qual vés, está desembarcando
tanta copia de gente en esta isla,
desierta de reparo, y desarmada,
y derriba mi Villas, y Castillos,
y sin nuestra prision no se contenta,
què puedo hacer mejor, que darle a Enrique?
Enrique es loco, Enrique es hombre inutil,
por Enrique esta guerra origen tuvo,
á Enrique quiere el Conde.
Sale Clenardo con Enrique atado.
Cle. Aqui está Enrique.
Rey. Haz luego que le lleven cien Soldados
al fiero Catalan, y diq ue vengue
con el duro homicidio de su hija
su sangre, de que yo no estoy culpado,
matandole podrá vengar su honra.
Enr. Ahora si, que cumples mis deseos,
piadoso Cielo, ahora si que llega
otra vez la razon de mi discurso!
cobré sentido con oir mi muerte,
y con vér que a las manos de mi hijo
voy a que vengue la sangre de su Madre.
Protesto al Cielo, y a sus Santos todos,
á sus inteligencias, y á sus luces,
que no debo a la Infanta cosa alguna
de su honor, ni yo fuy de ningun modo
aquel

© Biblioteca Nacional de España

aquel de quien se quexa, pues la noche
de tu desgracia, el Rey me tuvo preso.
Verdad es, que confiesso que esta muerte
la debo por la muerte de Isabela.
Rey. Llevadle luego.
Enr. O barbaro enemigo!
presto verás de ti mayor castigo.
Lleva Leonardo à Enrique.
Dio. A quien no mueve à sentimiento este
desdichado Conde? *Rey.* Yo, Dionysia,
quedo temiendo su innocente muerte.
Esta protestacion que al Cielo hace,
à la tierra, á las fieras, y á los hombres,
que no ha sido el Author de tu deshonra;
á quien no puede dar cuydado?
Dio. A aquellos que supieren
de que Enrique está loco,
que no es tan cierto el dia,
como es cierto
ser el Author de la deshonra mia.
Sale Fabio, y el Duque Octavio.
Fab. Aqui está el Duque Octavio.
Rey. Amigo Duque.
Octa. De vuestra Alteza á Octavio sus pies
Rey. Tanto tiempo sin veros? (invictos.
Octa. No pudiera,
señor, menos ausencia de la Corte
descansar mis Estados, que tenia
perdidos, y empeñados su assistencia.
Rey. Ya sabrás el aprieto
en que al presente me tiene puesto
del Español la Armada. *Octa.* Yá he sabido
del Marqués el agravio, y la venganza,
y el remedio conviene que sea presto.
Rey. Venid donde sepais lo que he trazado,
sino bastare haverle dado á Enrique,
que es lo que dicen que pretende el Conde.
Fab. A Enrique has dado al Español?
Rey. Ahora
de dar acabo al Español á Enrique. (hecho?
Fab. Por què, di, tan grande cruel has
Rey. Enrique es la ocasion, Enrique muera,
fuera de que ya es loco, y hombre inutil.
Fab. Yo perderé la vida en su defensa.
Octa. Yo Dionysia, mirandote, mi herida
vierte sangre de nuevo
Dio. Venis bueno, Octavio?
Octa. A tu servicio, y tan perdido
como ahora seis años. *Dio.* Sabe el Cielo,
que estoy arrepentida de no amaros.
Octa. Yo no de mi aficion, ni de gozaros.
Vanse, y sale Isabela en habito de hombre.
Isa. Dexando al traydor dormido,
que el Duque me dió por guardia,
y tomando su vestido,
vengo donde el mar me aguarda
con pensamiento atrevido.
Forzarme quiso el villano;
mas como el sueño, y el vino
le detuvieron la mano,
enfrenó su desatino
la noche, descanso humano.
Pero quando el Alva apenas,
sobre rosas, y azucenas,
vierte el aljofar, tomê
su vestido, y caminê
por estas blancas arenas.
Allà queda, en fin, el mio,
y en poder de dos villanos,
que reirán su desvario.
Salen Lucindo, Fenicio, y Soldados Españoles, con escopetas.
Luc. Rindeisê este cordel las manos,
ó aqueste Irlandès te envio.
Isa. Tèn el arcabûz, Soldado,
que no soy hombre de guerra,
aunque trahigo espada al lado
Fen. Basta ser de aquesta tierra,
y que aqui te hemos hallado.
Luc. Bien dices, que este es espia.
Atan à Isabela.
Isab. Españoles, no podia
darme el Cielo mas bien junto,
que rendiros á este punto
la espada, y la vida mia.
Pero ya que os di la espada,
y rendida mi persona,
decidme, cuya es la Armada?
Luc. Del Conde de Barcelona.
Isab. Quien?
Luc. Don Ramon de Moncada.
Isab. Cielos, ay ventura igual!
Fen. Aqui viene el General,
llega, é hinca la rodilla.
Sale D. Juan niño con su baston de General, y el Capitan Carlos con èl.
D. Juan. En fin, se rindiò la Villa?
Cap. Temiendo tu vando Real.
Isab. Què es esto, Cielos, que veo?
No es este niño Don Juan?
Hijo; mas teneos deseo,
que brazos que atados ván,
á mal tiempo los empleo.
Las lagrymas derramadas
por los ojos de placer,
han sido mas desmandadas,
que lo pudieron hacer
como no estaban atadas.

© Biblioteca Nacional de España

Quierome disimular,
si lo permite el contento.
Fer. Ahora puedes llegar.
D. Iu. Que es esto? *Luc.* Aqui te presento,
General de tierra, y mar,
del enemigo esta espia.
D. Iu. A quê venias? *Isa.* Venia
bien libre de vér tal bien,
donde no esperaba quien,
el mayor bien que tenia.
D. Iua. Que es lo que hace el Rey?
Isa. No sè.
porque jamàs mi Rey fue.
D. Iua. Quê es lo que tiene pensado,
para defender tu Estado,
despues que a Irlanda llegué?
Isa. Jamàs, señor, lo entendi.
Cap. Manda que le dén tormento.
D. Iua. Traed un tormento aqui.
Isa. No es el primero que siento,
noble General por ti.
D. Iua. Por mi dolor has sentido?
Isa. El mayor que puede ser.
D. Iua. Yo soy muy agradecido,
y lo deseo saber:
que me lo digas te pido,
Isa. A tu tiempo lo sabràs,
D. Iua Desatadle. *Cap.* Aqui le mata
à tormentos. *D. Iua.* Necio estàs:
desatadle, que retrata
la cosa que quiero mas.
Cap. Son como tu los Soldados?
porque teneis buen aliño.
D. Iua. Tendrà el Rey pocos cuydados,
como vé el General niño,
trae Soldados desbarbados.
De donde eres? *Isa.* No lo vés?
Español soy de nacion.
D. Iua. De donde? *Isa.* Barcelonés.
D. Iua. Qué le honrémos es razon.
Isa. Beso, General, tus pies;
y cree, que no soy espia,
sino un hombre que servia
al Conde Enrique tu Padre.
D. Iua. Y conociste a mi Madre?
Isa. Si señor. *D. Iua.* Ay Madre mia!
Donde ibas? *Isa.* Iba à España.
D. Iu. Dadle la espada. *Isa.* Es hazaña
de tu valor, gran Don Juan.
D. Iua. De oy mas serás Capitan:
tu mi persona acompaña.
Isa. Siendo tu mas pequeñito
te acompañé nueve meses.
D. Iua. De essa obligacion me quito.
Isa. Si las que tienes supiesses
era processo infinito. *D. Iua.* Como?
Isa. Tambien te he criado,
aunque no me has conocido?
mas pues que à tiempo he llegado,
que el amor que te he tenido
te muestre en ser tu Soldado:
dadme para cierto efecto
licencia. *D Iua.* Parte en buen hora *Vase.*
Cap. Que es gallardo te prometo.
D. Iu. Su roltro, Carlos, adora
mi pensamiento secreto. *Cap.* Como?
D. Iua. Si no fuera muerta
mi Madre, que era jurara
aquesta sombra encubierta.
Cap. Mucho le imita en su cara.
Sale el Conde de Barcelona, Clenardo, y Enrique atado con gente de guarda.
Cond. No poco el de Irlanda acierta.
Cel. A Enrique, señor, te embia,
y suplica, que su muerte
ponga freno à la osadia
de tu gente ayrada, y fuerte.
Vase Clenardo y la Guardia.
Cond. No poco he puesto à la mia,
y viendo presente al traydor,
que deteniendo la mano,
de rodillas por el suelo,
Don Juan. *D. Iua.* Abuelo, y señor.
quê es esto? *Con.* Vn hombre villano,
homicida de mi honor.
Vn hombre, que por reynar
matò la mejor muger,
que en el Mundo pudo hallar:
un hombre, que te diò el sèr,
que le quisiera quitar.
Este es aquel que matò
tu Madre santa, y hermosa,
D. Iua. Padre nunca pensè yo,
que hicierades vos tal cosa.
Enr. Hijo, un hombre me forzò.
D. Iua Vn hombre puede forzar
à nadie el libre alvedrio?
Con. Admira el oirle hablar.
Enr. Hombre he nacido, hijo mio,
y como hombre puede errar.
D. Iua. Matasteis mi Madre, Padre,
por casaros con la Infanta,
qué disculpa havra que quadre,
siendo tan hermosa, y santa,
como vos sabeis, mi Madre?
Arrojastela à la mar,
pensando poder labar

con

con tanta agua tal pecado:
mas lo que sangre ha mandado
con sangre se ha de sacar.
Y pues que sangre ha de haver,
de vos la sangre confio,
que la que se ha de verter
no ha de ser, Ayuelo mio,
de sangre, que me dió el sér.
Hincase de rodillas.
Ante el tribunal, Ayuelo,
de vuestra clemencia justa,
de aquesta sentencia injusta
de parte del Conde apelo.
Mi Madre es muerta, señor;
si mi Padre muere assi,
yo moriré de dolor.
Enr. Hijo, no ruegues por mi,
que haces mi pena mayor.
Con d. Para mi injuria, y poder
bien fue el sagrado importante,
à donde te vengo á vér;
como te puedo ofender
con esta imagen delante?
Y como para templar
la ira, es bueno mirar
su rostro un hombre al espejo,
porque me he visto, te dexo
de castigar, y matar.
Es mi nieto espejo mio,
su la guarnicion, y tal,
que si romperte porfio,
pongo á peligro el crystal,
y por esso me desvio. *vase.*
Enr. Señor, donde vàs assi?
Matame, yo te ofendi:
hijo, abrazadme. *D. Juan.* Detente,
que estando mi Ayuelo ausente
queda tu enemigo en mi.
Enr. Pues matame tu tambien,
porque mis entrañas abras,
que no hai muerte que me dén
mas fuerte, que essas palabras.
Cap. El Español viene. *D. Juan.* Quien?
Sale Isabela.
Cap. El que hiciste Capitan.
Isab. Ya tratan, fuerte Don Juan,
los enemigos que vés,
de echarte á tus nobles pies,
y concertandolo estàn.
Servirte quieren, y honrarte.
Iu. Carlos? *Cap.* Señor. *Iu.* Oid á parte:
No disgustémos mi Ayuelo,
prended mi Padre, aunque el Cielo
sabe que el alma me parte,
Mas por darle confusion,
pongase esse hombre en prision,
que assi parece á mi Madre,
porque viendole mi Padre
conozca su sinrazon. *vase.*
Cap. Como lo mandas lo haré:
Soldado, como es tu nombre?
Isab. Thomás, señor, me llamé,
despues que vi, que en un hombre
faltó la sangre, y la fé.
Cap. Esse preso has de guardar,
que el General lo mandó:
tanto te pretende honrar.
Isab. Donde estará bien guardado?
Cap. En una Nave en el mar.
Isab. Sin cuidado podeis ir,
que yo le haré llevar luego.
Cap. Voime. *vase.*
Enr. Y yo fuera á morir:
esto, Soldado, te ruego,
que ya me cansa el vivir.
Isab. Quien eres? *Enr.* Ya no lo vés?
Vn hombre, á quien la fortuna,
dando su Nave al través,
desde encima de la Luna
pudo baxar á tus pies.
Vn hombre, á quien oy combate
un enfadoso vivir,
y pesa que se dilate;
y porque quiere morir
no halla un hombre que le mate.
Pero tu, Español Soldado,
á quien por guarda me han dado,
eres por dicha la sombra,
que de Isabela me assombra?
Donde esse rostro has hurtado?
Ya que en la tragedia muero
de mis malogrados bienes,
que vivo cobrar no espero,
si eres sombra, como vienes
antes del pacto postrero?
Eres el hijo mayor
del Conde? Eres mi cuñado?
Habla, que tengo temor
de vér que no me has hablado,
mirandome con rigor.
Isab. Enrique, el hombre que ha muerto
á sangre fria, algun hombre
innocente, y encubierto
siempre trae con su nombre
viva la imagen del muerto.
Debete de parecer,
que parezco á tu muger,
porque tu mismo pecado

© Biblioteca Nacional de España

miras siempre retratado
en quanto acierta á ver.
Mas pues que conmigo estás,
la razon no me diras
de dár á Isabela muerte?
fue flaca muger por fuerte?
hizote ofenla jamás?
Enr. Fue santa, llegado á esso,
solo un Rey pudo forzarme,
mas yo, llorando el sucesso,
paguelo con no casarme,
y luego perdiendo el tesso.
Viendome inutil, me entrega
al Conde: yo por morir,
y no hacer lo que me ruega,
doy en llorar, y en fingir,
por vér si mi muerte llega.
Is. Qué no te has casado? *Enr.* No.
Is. Bien has hecho, que yo sé,
que otro á la Infanta gozó.
En. Quien? *Is.* El Duque Octavio fue.
Enr. Por él lo he pagado yo:
Esso suenase en la Corte?
Is. Hasta ahora no le suena;
pero quiero que se acorte
tu peligro, y tu cadena,
y que tu cuello no corte
la espada del Conde ayrado;
vete, Enrique, desdichado
donde el hado te aconseja,
Enr. Dexa la cadena, dexa,
suelta, piadoso Soldado.
Yo agradezco tu piedad,
y veras como yo veo
en la tuya, y mi verdad,
que porque morir deseo,
todos me dán libertad.
Is. Vete, Conde. *En.* No lo mandes.
Isa. No es mejor que libre andes,
y negociaras mejor.
Enr. Desear vida, es error
donde hay trabajos tan grandes:
cautame mas confusion,
vér, que aquesta ocasion,
porque á Isabela pareces,
que me dio vida mil veces,
tienes de mi compasion?
Isa. Qué no te iras?
Enr. No podré.
Is. Pues qué has de hacer?
Enr. Morir. *Isab.* Por qué?
Enr. Por pagar mi culpa.
Is. Ya la pagas. *Enr.* No hay disculpa.
Isa. Disculpa havrá. *Enr.* No la sé.

Sale el Conde de Barcelona, y Don Juan Niño, el Rey de Irlanda, la Infanta Dionysia, Clinda, Clenardo, Octavio, y Fabio, y criados.

Rey. Si despues de darte al Conde,
quieres mas satisfaccion,
tu mismo á mi honor responde.
Cond. Sucessos extraños son,
que el tiempo en su pecho esconde:
Qué hiciste del? *Is.* Aqui está.
Cond. Huelgome que vivo estés,
si mereces, vivir ya,
porque la razon me dés,
que nadie por ti me da,
de haver la Infanta gozado,
despues de haverla engañado,
traydor, y engañarme a mi
en España, pues te di
la prenda que me has quitado.
No era, villano, mejor,
que con la Infanta casáras,
satisfaciendo su amor,
que no que á los dos quitáras,
a uno sangre, y a otro honor?
Isa. Aunque a todos os parezca
nuevo, que disculpe a hombre,
que tan culpado se ofrece
a vuestros ojos, señores.
No, no os espanteis, que lo haga,
por grandes obligaciones,
que pienso deciros, quando
laurel mi frente corone.
Y assi digo, que si alguno
dixere, que gozó el Conde
a la Infanta, desde aqui
le reto, y desmiento a voces.
Verdad es, que esta engañada
Dionysia, cuyos amores
fueron ciertos con Enrique,
en cuyo gusto conformes,
concertaron, que se viessen
en su aposento una noche,
a donde no acudió Enrique,
porque el Rey le echó en prisiones.
Yo que con él competia,
aunque nadie me conoce,
entré en su aposento obscuro,
hurtando señas, y nombre.
En fin, poniendo en las obras
lo que quité á las razones,
le di un anillo por prenda
de los gozados favores,
con una piedra en que impressas
se miran mis armas nobles,

que

que son cinco Flor de Lises,
y tres rapantes Leones.
Este que trahigo, ella diga
si es suyo; ó si le conoce,
Dale un anillo.
que no lo podrá negar,
aunque confusa se pone.
Rey. Qué dices, Dionysia? *Dio.* Padre,
pregunta quien es esse hombre,
que en todo dice verdad.
Rey. Hombre, eres plebeyo, ó eres noble?
Octa. Vna palabra, Soldado.
Isa. Duque, para qué te encoges?
bien sabes tu, que esto es cierto.
Rey. Qué es esto, infames traydores?
tu gozandola, y tu ingrato,
entendiendo quando, y donde;
por el Cielo, que he de hacer:
Octa. Passo, señor, no te arrojes;
y tu, Soldado, qué guardas
tan mal a fé, siendo noble,
si luego no te desdices,
a todos diré tu nombre.
Isa. Diré yo, Octavio, que fuiste,
para que venganza tome
el Rey, quien gozó su hija,
entrando por los balcones.
Que no soy yo, sino tu,
por mas que decir lo estorves,
y tuyas son en Irlanda
estas armas, y blasones.
Octa. Yo lo confiesso, y te pido,
que la cabeza me cortes;
pero primero me dexa,
que este Soldado despoje.
Rey. Si mi hija está contenta,
que mi honor contigo cobre,
mejor será, Duque Octavio,
que con ella te desposes.
No solo daré mi Reyno,
mis Estados, mis honores
a un Duque; pero a un hidalgo,
que fuesse en estremo pobre.
Octa. Pues, señor, quando te dixe,
que a Enrique echasses prisiones,
sabe que fue por gozar
de Dionysia aquella noche.
Por esto estuve seis años
desterrado de tu Corte;
mio es el anillo, y armas,
ó me mates, ó perdones.
Rey. Qué dices Dionysia? *Dio.* Digo,
que yo fuy engañada entonces.
Y aunque el Duque merecia
la muerte por sus traysiones,
lo quiero por mi marido,
pues es mejor que me honre,
que no que tu, y yo quedemos
sin honra, y sin successores.
R. Dadle la mano. *Octa.* Y el alma
a quien me estima, y escoge,
D. J. Duque, estás ya despachado?
Octa. Qué mandas, General?
D. Juan. Oye:
Digo, que pues por tu causa
a mi Madre mató el Conde,
te reto, y te desafio,
el campo, y armas escoge.
Octa. Eres muy niño, Don Juan,
mas si de tus Españoles
alguno sale, aqui estoy.
Con. Ya mis canas te responden.
Octa. Conde ilustre, ya tus canas
es justo que en todo el Orbe
se veneren, y respeten,
por muchissimas razones.
D. Jua. Por viejo os dexan Avuelo,
y a mi porque no soy hombre,
pesar de la barba, amen,
si en ella un peyne me ponen,
yo le meteré en la barba.
Enr. Suplicoos que se me otorgue
campo contra el fiero Duque,
mi agravio, ó Rey! te provoque.
Por el matê yo a Isabela:
esta razon baste, y sobre,
para que con él me mate.
Oct. Eres presso, busca otro hombre.
Isa. Ahora bien aqui estoy yo.
Oct. Tu si, que secretos rompes,
contigo acepto batalla
en mar, en campaña, en monte.
Isa. No sino aqui donde estamos.
Octa. Soy contento, al punto pongo;
mas di primero la causa.
Is. Qué causa? engañar al Conde.
Octa. Essa la he satisfecho,
sin causa me descompones,
marido soy de la Infanta.
Isab. Otras causas hay mayores.
Octa. Dilas. *En.* Que por tu ocasion
a Isabela el mundo llore.
Octa. Y si yo diesse a Isabela
viva? *Enr* Viva?
Octa. No te assombre:
tendrá Enrique libertad,
quedando todos conformes?
Isa. Quedarálo el Conde?

Con-

© Biblioteca Nacional de España

Cond. Yo digo,
que desde la popa al tope
cubrirán laurél mis Naves,
y haré que á España se tornen.
Octav. Pues alto, quedad, amigos,
y á leva tu Armada toque,
que esta misma es Isabela.
Cond. Quien?
Octav. La que mirais, señores,
que Fabio en el mar la puso,
y ella asiendose á los bordes
de un barquillo, que anegado
vió á la orilla de un bosque,
por donde entrabán á un rio;
y yo entre unos pescadores
la vi, saqué, y la libré.
Cond. Hija. *Isab.* Señor.
D.Iu. Madre. *Isab.* Amores.
Enr. Esposa. *Isab.* Enrique.
Fab. Mil años
los tres vivan, y se logren,
que Fabio os dá el parabien.
Enr. Mis brazos le reconocen.
Rei. Qué ruido de gente es essa?
Cle. Soldados deben de ser,
que traen una muger
de aquellas montañas presa.
Cond. Ya no ay guerra, todo es paz,
haced que la dexen luego.
Salen Lucindo, y Fenicio Soldados, y sacan presso á Polivio en abito de muger.
Pol. Que me deis la muerte os ruego,
Luc. Anda, que eres pertinaz.
Cond. Qué es esso?
Luc. Este Gentil-hombre,
que por huir de la guerra
andaba assi por la tierra.
Octav. Es Polivio?
Pol. Esse es mi nombre.
Octa. Pues como vienes assi?
Pol. La dama que llevé al mar,
despues de mui brindar,
y que á mi placer dormi,
me dió aquesta madrugona:
yo por no andar como Adan
en el puro cordovan,
me he vestido de Amazona.
Isab. Conoceisme? *Pol.* Si, por traydera,
mi vestido es esse. *Fab.* Ya
otro mejor te dará
la Condesa mi señora.
Pol. Qué Condesa? *Enr.* Mi muger.
Pol. Conde, y señor, perdonad.
Rei. Volvamos á la Ciudad
con este gusto, y placer,
donde á Celinda con Fabio
un rico dote darémos.
Cel. Gran favor!
Rei. Y casarémos
á Dionysia con Octavio.
Dion. Ya que todo se declara,
de aquella noche pari
una niña. *Cel.* Yo la vi,
que es vuestro retrato, y cara.
Rei. Essa quiero yo que sea
para Don Iuan, y que herede
á Isabel. *D.Iuan.* Todo esso puede,
quien en serviros se emplea.
Isab. Conde amado.
Enr. Amada esposa.
Pol. Señores, dexadme hablar.
Enr. Ya no, porque aqui ha de dar
fin la Fuerza Lastimosa.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por la VIVDA DE FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
1000561781

© Biblioteca Nacional de España